

Niger de las dendelias

9672

TRATADO ELEMENTAL DEL DERECHO CIVIL ROMANO Y ESPA-
ÑOL por *D. Ramon Martí de Eixalá*. Dos tomos. Imprenta
de D. Joaquín Verdaguer : á 40 rs.

CURSO DE FILOSOFÍA ELEMENTAL por el mismo autor. Un
tomo. Imprenta de D. José María de Grau : á 14 rs.



ESTUDIOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS por *D. Manuel Duran
y Bas*. Un tomo. Imprenta y librería de D. Antonio Brusi :
á 10 rs.

EL RIGOR DE LAS DESDICHAS,

comedia en tres actos

DE

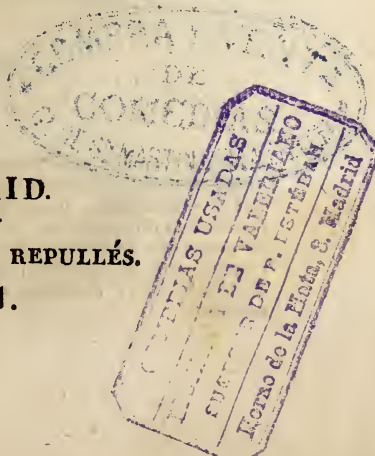
Don Tomás Rodríguez Rubí.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1841.



PERSONAS.

DOÑA NARCISA.
DOÑA ISIDORA.
DON AQUILINO AZARES.
DON JUSTO.
DON MIGUEL.
DON JACINTO.
SARMIENTO.
BENITA.
PASCUAL.
CABALLERO 1.º
IDEM 2.º
DAMAS Y CABALLEROS.
UN CRIADO.

La accion pasa en una casa de campo de Doña Narcisa en las inmediaciones de Madrid.

Esta Comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto primero.

Patio de una casa de recreo. En el fondo jardin.— A la derecha del espectador el pórtico principal de la casa.— A la izquierda una ventana que da al campo; un banco y varios árboles distribuidos convenientemente.

ESCENA PRIMERA.

DON MIGUEL. BENITA.

MIGUEL. *(Figurando que habla con alguno de adentro.)*

Mucho cuidado con él:
Que descanse hasta esta tarde.

(A Benita.)

Benita, el cielo te guarde.

BENITA. A Dios, señor don Miguel.

MIGUEL. ¡Diablo...! apenas puedo andar...

Qué... si estoy medio molido;

Es mucho lo que he corrido

En dos horas sin parar.

Y ese potrillo es tan loco,

Da tanto divino bote

Y tiene el maldito un trote...

Vamos, creeme que por poco...

BENITA. ¡Oiga...! y parece tan manso...

MIGUEL. Sí, lo mismo que un Luzbel.

BENITA. Usted, señor don Miguel,

Habrá menester descanso

Y...

:

MIGUEL. Oyes... no me vendrá mal
Reposar algunas horas
En tanto que las señoras
Se levantan...

BENITA. ¿Sí...?

MIGUEL. Cabal.

(*Saca el reloj.*)

BENITA. Son las ocho, hasta las diez...
Pues entonces desconfío
Que pueda usted, señor mio,
Descansar por esta vez.

MIGUEL. ¿Por qué...?

BENITA. Porque muy temprano

El lecho dejaron hoy...

MIGUEL. Es extraño por quien soy.

BENITA. Ya ve usted si será en vano...

MIGUEL. ¿Y á qué ha sido el madrugon?

Eso, amiga, lleva traza...

BENITA. De una partida de caza.

MIGUEL. ¿Con que es hoy esa funcion?

BENITA. Es mejor diga usted *fué*,

Porque estan hace tres horas

En el soto las señoras,

Y muy pronto...

MIGUEL. (*Bajo.*) ¡Diantre!

BENITA. ¿Qué...?

MIGUEL. Nada: la suerte me priva
De funcion tan estremada.
Supongo que rodeada
De elegante comitiva,
En los sotos habrá entrado
Nuestra bella cazadora.

BENITA. Esa bella ¿es mi señora?

MIGUEL. ¿Y lo dudas...?

BENITA. He dudado,

Porque como siempre igual
Sigue usted de otras las huellas,
Y á todas las llama bellas,
Por eso dudaba á cuál...

MIGUEL. ¡Eh...! Benita...

BENITA. ¿No es asi?

MIGUEL. Esa es notoria injusticia.

Da treguas á la malicia,
O no la ejerzas en mí.
Sepamos cuántos galanes
De Narcisa van en pos...
¿Hay mas de uno...?

BENITA.

Y mas de dos.

MIGUEL.

Me duelo de sus afanes.

BENITA.

¿No le dan á usted cuidado?

¿No le cuesta ni un suspiro...

MIGUEL.

¿Por qué? Si yo á nada aspiro...

BENITA.

¿De veras...?

MIGUEL.

Por de contado.

BENITA.

En vano hace usted alarde

De tan estraña frialdad.

¿No siente usted... la verdad,

Haber llegado hoy tan tarde?—

MIGUEL.

¿Sentirlo yo? Nada de eso;

Solo soy, y no es dicha escasa,

Un amigo de la casa...

BENITA.

¿Solo amigo?

MIGUEL.

Lo confieso.

Celebro que ella en buen hora

El tédio social sacuda...

Es rica, jóven y viuda

Y gracias mil atesora.

Ademas, aunque tuviera

Al frecuentar sus salones

Con mi amistad pretensiones,

Tranquilo siempre estuviera;

Porque haria un disfavor

A mis prendas... (y á mis planes)

Si esos imberbes galanes...

¿Me comprendes...?

BENITA.

Sí señor;

Son para usted poca cosa.

MIGUEL.

Ya ves si en vano hago alarde

De haber hoy llegado tarde...

BENITA.

Confieso que ha sido ociosa

Mi pregunta.

MIGUEL.

Lo fué, sí:

Algo de pereza ha habido,

Mas... no todo se ha perdido,

- Que al cabo te encuentro aqui...
 BENITA. ¿ Vaya, sí...? (¡qué agitacion!)
 ¿ Puedo yo nunca ocupar
 El puesto...
 MIGUEL. (Interrumpiéndola.)
 Me puedes dar
 En tanto conversacion...
 BENITA. (¡Ah... qué engaño!) (Con sequedad.)
 Hasta mas ver.
 MIGUEL. ¿ Te despides? —
 BENITA. Me despido,
 Sí señor : yo no he servido
 Jamas para entretener.
 (Se dirige hácia el fondo y Sarmiento le sale al paso.)

ESCENA II.

DON MIGUEL. SARMIENTO. BENITA.

- SARMIENTO. ¿ Benita?
 BENITA. Déjeme en paz.
 SARMIENTO. Pero oiga usted...
 BENITA. Vendré luego. (Vase.)
 SARMIENTO. ¡ Arrojan sus ojos fuego;
 Destila su labio agraz!

ESCENA III.

DON MIGUEL. SARMIENTO.

- MIGUEL. ¡ Ah, pobres, tristes muchachas
 Y qué débiles que sois!
 ¡ Por qué desacreditais
 A ese sexo encantador!
 Vea usted, apenas dos frases
 Un tanto dulces oyó,
 Pensó que iba á dirigirle
 Alguna declaracion.
 ¡ Infeliz...! Bien es verdad
 Que, aunque redunde en mi pro,
 Debo decir que hay muy pocas
 Que resistan á mi voz.

Yo no sé de qué atractivo
 Justo el cielo me dotó,
 Que un siglo cuesta á los otros
 Lo que á mí una insinuacion.

SARMIENTO. (¡Calla...!)

MIGUEL. Si es mucha tarea...

Y por fortuna que yo
 Las oigo... y nunca me afecto;
 Si así no fuera... ¡buen Dios!

SARMIENTO. ¿Qué le pasa á don Miguel...?

MIGUEL. ¿Tú por aquí...?

SARMIENTO. Sí señor:

Le estaba á usted escuchando
 Con la mayor atencion...

MIGUEL. ¿Y de qué puede servirte,

A tí portero mayor
 De la vizcondesa viuda,
 Oír con esa atencion
 Las palabras que ha un momento
 Articulaba mi voz?

SARMIENTO. Es que yo le diré á usted;
 Me importa en esta ocasion,
 Porque como vi á Benita
 Salir hecha un Astarot,
 Y me dió en vez de razones,
 Como quien dice, una coz,
 Y estaba aquí con usted...
 Y usted tiene fama...

MIGUEL. ¡Oh...!

¡Qué juicios tan temerarios!

SARMIENTO. Sí, temerarios ó no
 Es lo cierto que llevaba
 Benita un gesto feroz
 A tiempo que usted decia
 Eso de la "insinuacion,"
 Y aquello de que hay muy pocas
 Que resistan á su voz:
 Y en fin...

MIGUEL. ¡Ja...! ¡ja! buen Sarmiento...

SARMIENTO. ¿Usted se rie...?

MIGUEL. Pues no...

SARMIENTO. El lance es muy divertido...

- MIGUEL. Mucho cuidas ; vive Dios!
De que esa muchacha tenga
Cumplida raputacion.
- SARMIENTO. (*Alto.*) Pues ya se ve.
- MIGUEL. No te alteres.
- SARMIENTO. (*Mas.*) Es que debo.
- MIGUEL. ; Huy... qué atroz!
- SARMIENTO. Yo tengo acá mis proyectos...
- MIGUEL. ; Proyectos tú?
- SARMIENTO. Sí señor.
- MIGUEL. ; Con que tambien te dedicas,
Sarmiento, á la seduccion?
Acabaras de esplicarte ;
Yo me alegro por quien soy...
- SARMIENTO. ; Qué...? ; Seduccion...? poco á poco,
Es mas recta mi intencion...
- MIGUEL. ; Tú eres hombre que te casas?
- SARMIENTO. Como pobre... sí señor.
- MIGUEL. Hombre, bien: si al dulce yugo
Tienes tanta vocacion
Cásate, y mi enhorabuena
Recibe...
- SARMIENTO. Gracias, señor.
Y espero que en adelante
Usted...
- MIGUEL. ; Sarmiento, por Dios!
Los zelos te ponen ciego
Ó te olvidas de quien soy.
Nó sufrirá duelo alguno
Tu doméstica pasion,
Pues yo no empeno aventuras
Con doncellas de labor.
- SARMIENTO. Pero hoy...
- MIGUEL. Deja esos escrúpulos:
Nada ; aquí lo que pasó
Fué solo dar á una frase
Distinta interpretacion.
- SARMIENTO. ; Sí, don Miguel?
- MIGUEL. Lo que oyes:
Que era un requiebro pensó,
Y se marchó, como vistes,
Hecha una furia... un dragon.

SARMIENTO. Me vuelve usted el alma al cuerpo.

MIGUEL. Por bien poco se alejó...
Vamos, eres un buen hombre...
¿Quieres mas satisfacción?

SARMIENTO. Qué..., si estoy ya satisfecho.

Y... ¿cómo he de exigir yo...

MIGUEL. ¿La boda, cuando será?

SARMIENTO. Tal vez muy pronto, señor.

MIGUEL. ¿Ya está tan adelantada?

SARMIENTO. Yo diré á usted; me ofreció
La señora vizcondesa
Su ayuda, su proteccion
Cuando concluyese el pleito
Del mayorazgo...

MIGUEL. (¡Buen Dios!)

¿Y se ha acabado?

SARMIENTO. Ayer tuvo

Carta del procurador,
Y le anunciaba que el pleito...

MIGUEL. ¿Se habia perdido?

SARMIENTO. ¡Quia...!

MIGUEL. ¿No?

SARMIENTO. Se habia ganado y con costas
Por auto del inferior.

MIGUEL. ¡Oh ventura...! lo celebro
Y mi parabien te doy.
(Ya no hay tiempo que perder.)

Pues no es nada el fortunon...

Aun no son las ocho y cuarto...

A hablar á Narcisa voy...

Y á recordarle su oferta...

¿Eh...? ¿te parece...?

SARMIENTO. ¡Hu...!

MIGUEL. A Dios.

ESCENA IV.

SARMIENTO.

Bueno, bueno: ¿qué mas quieres,
Sarmiento? Ya se acabó
Tu ansiedad; nada te falta

Con tu nuevo protector.
 ¡Qué don Miguel...! ¡Oh...! qué ¡joven!
 Tan social y... qué sé yo.
 Mas ¿no es aquella mi novia?
 La misma... ¡Dios de Sion!
 ¡Benita...! venga usted acá...
 Quitémosle el mar humor.

ESCENA V.

BENITA. SARMIENTO.

BENITA. ¿Qué es ello?
 SARMIENTO. Acérquese, hermana.
 Buena alhaja... ¿qué razon
 Hay para tratarme así?
 BENITA. ¿Pues cómo le trato yo?
 SARMIENTO. ¿Aun le parece á usted poco
 El pasado sofion?
 BENITA. Aquello fué...
 SARMIENTO. Ya lo sé;
 Don Miguel me lo contó...
 BENITA. ¿Qué te dijo?
 SARMIENTO. Poca cosa;
 Lo de la interpretacion...
 BENITA. No piense usted...
 SARMIENTO. ¿Qué es pensar?
 Todo al contrario...
 BENITA. Es que yo...
 SARMIENTO. Ya, ya lo entiendo: me alegro
 Con todo mi corazon.
 BENITA. ¡Qué dice usted...!
 SARMIENTO. Y mil gracias
 Por su constancia le doy.
 BENITA. (Se está burlando sin duda.)
 SARMIENTO. Verá usted, mediante Dios,
 Qué pronto se verifica
 Nuestra deseada union.
 Porque el uno para el otro
 Hemos nacido los dos.
 (Oyese el ruido de un coche de colleras.)
 BENITA. (¿Está loco el buen Sarmiento?)

- Me lleno de confusion...
- SARMIENTO. No es estraño; á las doncellas
Le causa siempre rubor...
- AQUILINO. (*Dentro.*) ¡Cochero de los demonios!
¿Por dónde vas...?
- SARMIENTO. ¡Huy!
- BENITA. Qué voz...
- SARMIENTO. Un coche se oye... tal vez
Serán mas visitas...
(*Se asoman á la ventana.*)
- BENITA. ¡Oh...!
- Y van echando venablos
Las mulas...
- AQUILINO. (*Dentro.*) ¡Pára...!
- UNA VOZ. ¡Joó!!
- SARMIENTO. Buenas van para pararse.
- BENITA. ¡Dios mio...! y lo que es peor
Es la zanja...
- SARMIENTO. Sí...
- AQUILINO. (*Dentro.*) ¡Socorro!
- BENITA. ¡Ay...! que vuelca... ¡que volcó...!
Pobres gentes... ¿quién será...?
A darles ayuda voy.

ESCENA VI.

SARMIENTO.

Y fortuna que han volcado
Aqui á la puerta... uno... dos...
¿Nadie mas...? tan solo vienen
Dos caballeros... pues no
Andan con mucho trabajo...
No ha sido el daño mayor.
Se ha roto una rueda... vamos,
Tendremos composicion
Y hospedage... ¡qué cocheros!
Al diablo doy el mejor.

ESCENA VII.

DON JUSTO. DON AQUILINO. BENITA. SARMIENTO.

(Don Aquilino apoyado en el brazo de su padre.)

BENITA: Pueden ustedes aqui
Descansar.

AQUILINO. Mil gracias, niña.
¡Ay...!

SARMIENTO. ¿Se han hecho ustedes daño?

JUSTO. No.

AQUILINO. Sí.

SARMIENTO. Pues vamos, Benita,
Traeremos un refrigerio
Para el susto...

AQUILINO. Apreciaria
Un poco de cama...

BENITA. Voy
A prepararla.

AQUILINO. ¡Ah bendita...!

ESCENA VIII.

DON JUSTO. DON AQUILINO.

JUSTO. No ha sido poca fortuna
Volcar aqui.

AQUILINO. Buena dicha:
Volcar aqui ó en Marruecos
Todo es volcar.

JUSTO. Tú lo miras
Todo por el lado triste.

AQUILINO. ¿Por dónde la suerte mia
Me deja que lo contemple?

JUSTO. Hombre, tu suerte es la misma,
Idéntica á la de todos
Los que aqui en la tierra habitan.

AQUILINO. No, padre: bien sabe usted
Que hay diferencia ¡inaudita!
Bien sabe usted que si emprendo
Veinte cosas en el dia

Las veinte me salen mal,
 Sin remision... ¿es mentira?
 Si hablo, digo disparates;
 Si miro, ofende mi vista;
 Soy de las jóvenes 'coco,
 De las ancianas delicia;
 Si tengo amigos, me engañan
 Y con mi amistad trafican.
 Si pleitos, los pierdo luego
 Aunque la razon me asista;
 Y en fin, si viajo, aunque sea
 En carreton, ó en berlina...

¡Oh...! siempre vuelco, y de paso
 Me suelo romper la crisma.—

JUSTO. Eso es cavilosidad,
 Mas que desgracia, es manía;
 Tambien he volcado yo,
 Ha sido igual mi caida...

AQUILINO. Perdone usted; yo no veo
 Esa igualdad.

JUSTO. ¡Qué fatiga!

AQUILINO. Verdad que los dos caimos,
 Pero quiso mi desdicha
 Que yo cayera debajo
 Y usted, señor padre, encima.

JUSTO. Esas son casualidades...

AQUILINO. Casualidades malditas.
 ¡Casualidad... ¿y por poco
 Me hace usted una tortilla?
 Pues de esas casualidades
 Está sembrada mi vida.—

¡Ay...!

JUSTO. Vamos, ¿te duele algo?

AQUILINO. Y aun algos, como decia
 El bueno de Sancho.

JUSTO. ¿Y qué es?

AQUILINO. No sé si de las costillas
 Me ha quedado alguna sana.
 Pues ¿y las piernas? Se arruinan.
 Si pudiera descansar...
 Pero por aqui no hay sillas.

(A don Justo, que va á buscarle asiento.)

Nada; no las busque usted,
 Escuse usted esa fatiga,
 Que no las habrá, por todas
 Las riquezas de la India.

JUSTO. Aquí hay un banco... ¿lo ves?
 Su utilidad es la misma.
 ¡Qué empeño de lamentarse...!
 Cuando digo que es manía...

AQUILINO. Válgate Dios por el banco...

JUSTO. Vamos, siéntate...

(Lo hace don Aquilino, se rompe el banco y da con él en el suelo.)

AQUILINO. ¡Por vida...!

JUSTO. Hombre, ¡qué casualidad!

AQUILINO. Dale, señor, ¡es desdicha!
 Y mas que desdicha, es ya
 Escándalo y heregía.

JUSTO. Ciertamente que tu estrella
 Es de las mas enemigas...

AQUILINO. Mi estrella, señor, mi estrella
 Es mas negra que la tinta.
 ¿Dónde hay paciencia que baste
 Para tantas averías?

Me quejo bien, y si no
 Ese banco que lo digá.

¿Cuántos años habrá sido
 Para otras gentes de encina?

Mas vine yo, y como yo
 Soy el hijo de la dicha

Se ha dado al punto por muerto...
 Es cosa muy divertida,

De encina para los otros,
 Para mí de mantequilla.

Cuál sudo; la sed me ahoga...

Hoy es día de caídas

Y no pararé hasta dar
 Una docena cumplida.

ESCENA IX.

DON AQUILINO. DON JUSTO. SARMIENTO y un CRIADO con vasos de agua; copas y botellas en una bandeja.

- SARMIENTO. Aquí hay refresco, señores,
 Agua, ron y manzanilla...
 Con que, vamos (*A don Justo.*), diga usted,
 ¿De cuál quiere que le sirva?
- JUSTO. Echeme usted en el agua
 Un poco de ron...
- SARMIENTO. (*Al criado.*) Arrima.
- JUSTO. Basta, basta; es demasiado.
- SARMIENTO. Eché solo una copita...
 ¿Y usted...?
- AQUILINO. También... pero, no;
 Gracias, amigo, se estima.
- SARMIENTO. No tenga usted cortedad,
 Todo es cosa bien mezquina...
- AQUILINO. No es cortedad, es... prudencia.
- SARMIENTO. Mire usted que esto no achispa.
- AQUILINO. ¡Ya...!
- JUSTO. ¡Pero hombre...!
- AQUILINO. Yo me entiendo.
- SARMIENTO. ¿No tiene usted sed?
- AQUILINO. Muchísima.
- SARMIENTO. (*Presentándole una copa de ron.*)
 Pues á apagarla con ron.
- AQUILINO. ¡Quite usted, que me horripila!
 ¿Me quiere usted envenenar?
- SARMIENTO. ¿Prefiere usted manzanilla?
- AQUILINO. Qué he de preferir, si siempre
 Lo peor escogería.
- SARMIENTO. Pues entonces, agua sola.
- AQUILINO. ¿Agua, y con esta fatiga?
 Tampoco; al punto me entraban
 Tercianas ó pulmonía.
- SARMIENTO. Si esta es la cosa mas sana...
- AQUILINO. Será para mí nociva.
- JUSTO. Déjelo usted; si no quiere
 Es inútil la porfia.
- SARMIENTO. Pues me gusta la aprension.

- AQUILINO. Yo tengo prerogativas,
Derechos para temer
Absurdos, anomalías
En todo cuanto hago y pienso.
- SARMIENTO. (*Aparte á don Justo.*)
¿Esto es locura?
- JUSTO. Es manía.
- SARMIENTO. Bien; no quiero insistir mas,
Ya que usted tanto se obstina
En quedarse con su sed.
Vóime á ver si ya Benita...
- JUSTO. Dígame usted, ¿quiénes son
Los señores de esta quinta
Que tanta hospitalidad
Por medio de usted nos brindan?
- SARMIENTO. Son dos señoras y hermanas;
La una doña Narcisa
De los Velez...
- JUSTO. ¿De los Velez...!
- SARMIENTO. Sí señor...
- AQUILINO. (*¿Santa Rufina!*)
- JUSTO. ¿Es por ventura la viuda
Del vizconde de la Oliva?
- SARMIENTO. ¿Conócenla ustedes?
- LOS DOS. ¡Ah...!!
- SARMIENTO. Pues esa es, señores; la misma.—

ESCENA X.

DON AQUILINO. DON JUSTO.

- AQUILINO. ¿Lo está usted viendo? ¿Y ahora?
¿Habrá en la redonda tierra
Una fortuna mas perra,
Mas pícara, mas traidora?—
- JUSTO. Tambien es casualidad...
- AQUILINO. ¿Malditas casualidades!
Digamos... calamidades
Y diremos la verdad.
¿Son casuales mis caidas?
¿Es casual lo del volcar?
¿Lo es tambien venir á dar

Entre gentes homicidas?

¿Fué dicha el caer aquí?

Lo dijo usted muy deprisa.

¿No es cierto que esa Narcisa

Es un diablo para mí?

¿No es esta la que ha ganado

El pleito en primera instancia?

¿No prueba esta circunstancia

Que Luzbel nos ha hechizado?

¿Casualidad...! buen consuelo.

Desdicha es lo cierto, sí;

¿Hago yo otra cosa aquí

Mas que rodar por el suelo?

Y estas no son novedades,

Que hay doscientas cada día...

¿Qué paciencia frente haría

A tantas casualidades?

JUSTO. Seguir pronto hasta Madrid

Nos importa...

AQUILINO. ¿Ay desdichado!

Otro vuelco he columbrado.

JUSTO. No fuera malo un ardid...

AQUILINO. ¿Cuál es? —

JUSTO. Quedarnos acá

Mientras el coche está listo...

Ella jamas nos ha visto...

AQUILINO. A mí me conocerá.

Bástese que á mis pesares

Importe que así no sea,

Para que en mi rostro lea

Que soy Aquilino Azares.

Ese es todo mi despecho;

Ese es todo mi sentir;

Que yo no puedo mentir

Si ha de ser en mi provecho.

Digo, y con mayor razon

Espuestísimos estamos

Si llega á saber que vamos

A seguir la apelacion...

JUSTO. ¿Quién lo ha de decir...?

AQUILINO. El diablo,

El que todo lo indispon e,

El que en apuros me pone,
 El que habla por mí cuando hablo...
 El que...

JUSTO. No daré lugar
 A que tal cosa suceda;
 Haré compongan la rueda
 Al momento, y á marchar.

AQUILINO. A volcar, dijera yo
 Con mas razon, padre mio.

JUSTO. No habrá tal, y yo confio...

AQUILINO. Si usted confia... yo no.—

ESCENA XI.

AQUILINO.

Es mucho afan , mucho apuro...
 En vano evitar procuro
 Tanto azar y tanto obstáculo
 Y tanta casualidad.
 En vano sufro y resisto:
 He llegado, ya está visto,
 De las desdichas al pináculo...
 Esta sí que es la verdad.
 ¿Adónde, adónde se encierra...
 En qué parte de la tierra
 Podré encontrar un católico
 Tan infeliz como yo?
 Inútil será; en ninguna,
 Que es singular mi fortuna...
 Sí, bien puedo poner cátedra
 De aventuras *comm'il faut*.
 Y un hombre tan desgraciado,
 Tan triste y aperreado,
 ¿No es la cosa mas ridícula
 Que existe en la sociedad?
 A quitarme voy de enmedio...
 Mas... ¿qué vale este remedio
 Si hará inútil mi propósito
 Alguna casualidad?
 No harán fuego mis pistolas,
 El mar secará sus olas...

Y habrá, si prefiero un tósigo,
 Alguna equivocacion.
 No sé...

(Oyese ruido como de gente que se aproxima.)

¿Mas qué bulla es esa?

Sin duda es la vizcondesa.

¡Válgame San Juan Crisóstomo!

Me lo anuncia el corazon.

¡Cuántas cosas hoy me afligen.

¡Huy! y hácia aqui se dirigen...

Si quisieran estos árboles

Tener de mí compasion...

Sí, sí...

(Sube á una regular altura y se desgaja una rama precipitándolo en el suelo.)

¡Nada...! ¡Ah suerte terca!

Pues voy á saltar la cerca,

Que ya está encima el ejército...

¡Es mucha desolacion...!

(Vase por la izquierda.)

ESCENA XII.

DOÑA NARCISA. DOÑA ISIDORA. Del brazo la primera de DON MIGUEL; la segunda de DON JACINTO. SEÑORAS y CABALLEROS.

MIGUEL. Deliciosa cacería.

JACINTO. Cumplida ha sido la fiesta.

NARCISA. Mucho celebros, señores,

Haber logrado con ella

Evitarles el fastidio

Que en el campo...

MIGUEL. *(Bajo á Narcisa.)* ¡Ay vizcondesa!

¿Qué puede anhelarse al lado

De cazadora tan bella?

NARCISA. Muy lisonjero está usted,

Miguelito.

MIGUEL. Si pudiera

Usted ver... *(Siguen hablando aparte.)*

JACINTO. ¡Ah! no, Isidora;

Debo confesar sin pena

;

- Que se ha llevado usted hoy
La palma por lo certera.
- ISIDORA. Usted merece mayores
Elogios por su modestia.
Usted me ha puesto delante
La caza y ha dado muestras
De ser galante en extremo
Con las damas.
- JACINTO. (*Bajo.*) Otras pruebas
Me reservo dar á usted.
- NARCISA. (*A Miguel.*)
¿Sí...? ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡qué cabeza!
No en vano, mi buen amigo,
Presume usted de poeta.
Señores, tengo pensado,
Porque el tédio no nos venza,
Que corramos esta tarde
A caballo en la alameda.
¿Merece la aprobacion?
¡Sí!
- TODOS. ¡Bravo!
- CABALLERO 1.^o ¡Famosa idea!
- IDEM 2.^o Ahora no vendrá mal
NARCISA. Que recobremos las fuerzas
Almorzando...
- TODOS. ¡Bien!
- CABALLERO 1.^o Magnífico.
- IDEM 2.^o Estoy por eso.
- NARCISA. ¡Pues ea!
Será el almuerzo frugal
Mas de lo que yo quisiera;
Pero en el campo, señores...
- DAM. y CAB. ¡Oh...! todo sabe de perlas.—
- NARCISA. He mandado que recojan
Del jardin toda la fresa,
Y esto siempre es apreciable,
Porque acaso es la primera
Del año...
- CABALLEROS. ¡Cosa esquisita...!
- NARCISA. Con que...
- TODOS. Vamos; lluevan penas.
- JACINTO. (*Aparte.*) ¡Qué bella es esta criatura!

MIGUEL. (*Aparte.*) ¡Qué amable es la vizcondesa!
 (*Entranse todos, y al irlo á hacer Narcisa, que se ha quedado de las últimas, sale Benita y la detiene.*)

ESCENA XIII.

DOÑA NARCISA. BENITA.

BENITA. Señora, ¿no estan ya aqui?
 NARCISA. ¿Quiénes? —
 BENITA. Esos caballeros
 Que han volcado esta mañana...
 NARCISA. ¿Adónde, aqui? —
 BENITA. Sí por cierto.
 NARCISA. Pues ahora de ese lance
 El primer aviso tengo. —
 ¿Y quiénes son?
 BENITA. No lo sé;
 Hijo y padre... pero es bueno
 Que les haya preparado
 A instancias suyas un lecho,
 Y no parezcan ahora...
 NARCISA. ¿Se han lastimado?
 BENITA. Yo creo
 Que no habrá sido gran cosa;
 Pero...
 (*Oyese dentro disputar á don Aquilino y á Pascual.*)
 PASCUAL. ¿No señor...!
 NARCISA. ¿Qué es eso?
 AQUILINO. ¡Hombre...! ¿quiere usted callar?
 PASCUAL. ¿Por qué he de callar?
 BENITA. Sospecho
 Que disputa nuestro huésped
 Con Pascual el jardinero...
 Los mismos... ¿por qué será?
 Ese Pascual tiene un genio...
 Como buen aragonés.
 PASCUAL. Venga usted. —
 AQUILINO. ¿Y no hay remedio?
 PASCUAL. No hay remedio... (*Salen.*) Aqui está el ama.

ESCENA XIV.

DOÑA NARCISA. DON AQUILINO. BENITA. PASCUAL.

- NARCISA. Pascual, ¿qué gritos son esos?
 AQUILINO. (Ya me tiene frente á frente...
 Por lo mismo que iba huyendo...)
 PASCUAL. Señora, ¿no me ha mandado
 Que vaya y saque del huerto
 Toda la fresa madura
 Para almorzar? —
 NARCISA. Sí.
 PASCUAL. Pues bueno:
 Este señor, que no sé
 Si tiene el diablo en el cuerpo,
 Se entró en el plantel, y todo
 Con las patas lo ha deshecho. —
 NARCISA. ¡Ay!
 AQUILINO. (Otro dijera pies;
 Pero habla de mí, y por eso...
 Mire usted que es mucho apuro,
 Mucho fracaso... ¡reniego...!
 Por evitar que me vieran
 Corro... y ¿adónde me meto?
 En un fresal... ¿Y por qué
 Fué en el fresal, Dios eterno?
 Porque estaba destinada
 La fresa para el almuerzo.)
 PASCUAL. Por eso lo traigo á aqui,
 Para que usía...
 NARCISA. Silencio;
 Y otra vez mejores modos
 Tendrás con los caballeros
 Que estan en mi casa, ¿entiendes?
 AQUILINO. (¡Qué escucho!)
 PASCUAL. Bien; yo lo ofrezco;
 Y otra vez que un pisaverde
 Venga y entre en mi terreno
 Le haré trizas el bautismo...
 Y callaré como un muerto.
 AQUILINO. (¡Qué bárbaro!)
 (*Vanse Pascual y Benita.*)

ESCENA XV.

DOÑA NARCISA. AQUILINO.

AQUILINO. (¡Santo Dios...!

Con ella á solas me quedo...)

NARCISA. Usted me dispensará
De los modales groseros
Con que, á mi pesar, he visto...

AQUILINO. ¡Ay...! sí señora; dispenso:

Estoy familiarizado

Desde que nací con ellos;

Porque soy de lo mas torpe,

Inoportuno y zopenco...

NARCISA. No dé usted esa importancia
A lo que en sí es bien pequeño:
Esas son casualidades

A las que estamos sujetos...

AQUILINO. ¿Casualidades? pues de esas

Casualidades hoy llevo

Contadas cuarenta y tantas,

Y segun voy, hasta ciento...

NARCISA. ¡Jesus!

AQUILINO. Sí, señora; yo

Soy muy hombre para ello.

Conmigo tiene bastante

Para aniquilarse un reino.

Soy peor que una epidemia,

Que un huracan, que un incendio...

Pues por do quiera que voy

Estermino, asolo y quemó.

NARCISA. ¡Ja...! ¡ja...! muy mala opinion

Tiene usted de sí. Yo espero

Que en mi casa y á mi lado

No correrá tantos riesgos.

Aqui solo hallará usted

Alegria, y buen deseo

En todos para obsequiarle.

Puede usted quedarse el tiempo

Que tenga por conveniente,

Pues con placer, desde luego

Un puesto en mi casa y mesa

AQUILINO. Con mis amigos, le ofrezco.
 (Esta muger es un angel...)
 Señora, mucho celebro...
 (Mas... ¿si será el angel malo?
 Es tan amiga de pleitos...)
 Haber hallado en usted
 De bondades un modelo.
 Y para mostrarle en cuánto
 Sus finas instancias tengo,
 Con todo mi corazon,
 Sin vacilar, las acepto.

NARCISA. Hace usted perfectamente.
 Y... ¿no tendré, caballero,
 El honor de que me diga
 A quién la humildad ofrezco
 De mi casa? —

AQUILINO. Sí, señora,
 Es muy justo... (¡Húm...! otro aprieto.)
 Justísimo, muy legal...
 (Me va á arrojar como á un perro...)
 Que la que tanto me ofrece
 Sepa... (¿por qué tituveo?
 Le diré un nombre cualquiera,
 Estaré muy poco tiempo...)
 Sepa el cómo y el por qué...

NARCISA.

No..

AQUILINO.

Yo soy Inocencio Agüero,
 Hijo de don Juan de Dios,
 Y hacendado de Pozuelo.
 Iba á Madrid, á seguir...
 ¿Qué á seguir...! iba... á paseo...
 (Ya no sé lo que me digo.)
 Porque en el lugar los médicos...
 Y el alcalde... (¡me he perdido!!)
 Son...

NARCISA.

Bien, don Inocencio;
 Nada mas saber queria
 Que el nombre, para ponerlo
 En la lista donde está
 El de todos los que aprecio.

AQUILINO.

Mil gracias... (¡Vaya un apuro!
 ¡Huf...! me han dado hasta mareos.)

ESCENA XVI.

DOÑA NARCISA. DON AQUILINO. DON JACINTO.

JACINTO. Narcisa, ¿no viene usted?

NARCISA. Sí, ya vamos al momento.

JACINTO. La estamos á usted esperando.

Mas... ¡cielos! ¿qué es lo que veo?

(Abrazando á don Aquilino.)

Amigo del alma mia...

AQUILINO. ¡Huy...! ¿qué demonio!!)

JACINTO. ¿Es un sueño?

AQUILINO. ¡Qué ha de ser...! (¡Aqui fue troya!)

NARCISA. Son ustedes segun veo,

Amigos...

JACINTO. ¡Ooo...! Si hemos sido

Compañeros de colegio.

AQUILINO. *(Bajo.)* Jacinto...

JACINTO. Sí, vizcondesa,

Es apreciable sugeto...

Un poquillo fatalista...

Es mucho lo que le quiero.

AQUILINO. *(Bajo.)* Jacintito...

JACINTO. Di, ¿conservas

Aquellos presentimientos

Que tanto...

AQUILINO. Lo que es ahora

Te digo que no conservo...

JACINTO. Pues te doy mi parabien

Si ya te librabas de ellos.

Mucho celebros, Narcisa,

Que en nuestra reunion contemos

A don Aquilino Azares...

NARCISA. ¿Cómo...?

AQUILINO. *(¡Ham...! Ya pareció aquello...)*

JACINTO. Don Aquilino...

AQUILINO. Señora,

¿Ve usted como sale cierto

Que soy el hombre mas torpe

Y mas...

NARCISA. ¡Ja! ¡ja...! ya comprendo...

Mas, nada tiene que ver

- Que en justicia los derechos
Defendamos cada cual...
Para que aqui nos tratemos
Como amigos y parientes.
- JACINTO. (¡Parientes...! ¿qué estan diciendo?)
AQUILINO. Yo no soy digno, señora...
NARCISA. A un lado los cumplimientos:
Lo mismo ofrezco á Aquilino
Que ofrecí á don Inocencio...
- JACINTO. (*Bajo á don Aquilino.*)
¿Ese Inocencio quién es?
AQUILINO. ¡Hombre...!
NARCISA. Y vamos, que hace tiempo
Que los amigos esperan
Y con ellos el almuerzo.
Déme usted el brazo, Jacinto.
- AQUILINO. Yo iré sus pasos siguiendo.
(*Entranse doña Narcisa y don Jacinto, y al irlo á ha-
cer Aquilino sale don Justo.*)

ESCENA XVII.

DON JUSTO. DON AQUILINO.

- JUSTO. Aquilino, ya está el coche.
AQUILINO. ¿Y bien?
JUSTO. Marcharnos podemos.
AQUILINO. ¿En el coche?
JUSTO. ¿Pues en dónde?
AQUILINO. ¿En el que dimos el vuelco?
JUSTO. Se supone; ya está listo.
AQUILINO. Pues señor, yo aqui me quedo.
JUSTO. ¿Qué dices, hombre?
AQUILINO. No hay mas;
Mal por mal, este prefiero.
JUSTO. Pero hijo, ¿y la vizcondesa?
AQUILINO. ¿La vizcondesa?
JUSTO. ¿Y el pleito?
AQUILINO. ¿El pleito?
JUSTO. ¿Y la apelacion?
AQUILINO. ¿La apelacion? buen remedio:
Váyase usted á activarla,

Porque si yo me presento ,
Si digo esta boca es mia
De seguro, la perdemos.

JUSTO. ¿Y en qué irás á alli despues ?

AQUILINO. A patita, y muy contento :
No quiero ya mas carruages.

JUSTO. ¡Aquilino...!

AQUILINO. ¡ Vade retro...!

JUSTO. En fin, ¿estás decidido?

AQUILINO. Bien sé que de los dos medios
Habré escogido el peor ;

Mas, todo lo compondremos :

Quedándome aqui entre tanto

Me repongo y encuaderno,

Y luego le iré á buscar

Adonde quiera, y con esto

Aunque me quedo y me voy,

Ni bien me voy ni me quedo.

JUSTO. No me opongo. Dios te guarde.

AQUILINO. Él sea su compañero

Y en el camino le libre

De atajos y de tropiezos.

JUSTO. En sus bondades confio.

AQUILINO. Bien puede usted ir sin miedo

De sufrir calamidades,

Porque esas *casualidades...*

Se quedan... porque me quedo.



Acto segundo.

Una sala de la quinta amueblada con elegancia. Puerta en el fondo: una á la derecha y otra á la izquierda: en lugar conveniente un velador con recado de escribir, y un biombo.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA NARCISA. SARMIENTO, este saliendo por la puerta de la derecha.

NARCISA. ¿Cómo está?
SARMIENTO. Mucho mejor.
NARCISA. ¿Cede el dolor...?
SARMIENTO. Tanto cede
 Que ya levantarse puede;
 Así lo ha dicho el doctor.
NARCISA. ¿Cuánto me alegro, Dios mio!—
SARMIENTO. Lo otro fuera sin razon,
 Y tener un corazon
 Como la nieve de frio.
NARCISA. ¿Y ha estado triste, Sarmiento,
 Durante la enfermedad?
SARMIENTO. Si he de decir la verdad
 No lo he visto muy contento.
 Llamaba á su suerte, dura,
 Ingrata, pérfida y fiera...
 Pero esto tan sólo era
 Durante la calentura.
NARCISA. ¿Y luego?—
SARMIENTO. Se le pasaba,
 Cedia un poco el dolor,

Y le entraba el buen humor. — Y

NARCISA. ¿Y qué decía? —

SARMIENTO. Cantaba,

Ó añadía con sonrisa,

Tal vez cambiando colores. —

“¡Oh...! bien hayan los dolores

Que se sufren por Narcisa.” —

Son sus palabras, señora.

NARCISA. Fué un lance desprevenido,

Y mucho siento haber sido

De sus dolencias autora. —

SARMIENTO. Bien está lo que ha pasado;

Él ya está mucho mejor.

¿No hubiera sido peor

Que usted se hubiera estrellado?

NARCISA. ¿Querrás creer, buen Sarmiento,

Que aun no sé cómo pasó?

SARMIENTO. Pues eso bien lo sé yo. —

NARCISA. Como me privé al momento... —

SARMIENTO. No nos llevamos mal susto.

¡Qué diantre! si estaba usted

Mas blanca que la pared.

NARCISA. Válgame Dios; ¡qué disgusto!

SARMIENTO. Don Aquilino es un santo,

Bien merece una corona...

A no ser por su persona

Hoy... ¿cuál fuera nuestro llanto...?

NARCISA. ¿Con que anduvo tan valiente

Y galan? —

SARMIENTO. En demasía:

En medio el lance, tenía

Mas vigor que una serpiente.

Figúrese usted, señora,

Que estaba don Aquilino

A mi lado en el camino...

Como nosotros ahora.

Mirábamos con temor

La caballesca corrida,

Muchas veces maldecida...

Y yo le dije:— Señor,

¿No monta usted? — ¿Yo...? ¡un diablo! —

— ¿Por qué? — Porque me caería

Y tal vez me estrellaría...
 Soy muy infeliz... ; guarda, Pablo!
 Por eso siempre procuro
 Andar en todo con tiento...
 Y aun hasta aqui, buen Sarmiento,
 No sé si estaré seguro. —
 Apenas hubo acabado
 De anunciar la profecía,
 Vimos á usted que traía
 A el alazan desbocado.
 ;Qué lance...! ; válgame Dios!
 ;En grande aprieto nos vimos...!
 Sin saber cómo salimos
 A darle ayuda los dos.
 Él al jaco se abrazó
 Con la prontitud de un rayo,
 A tiempo que á usted un desmayo
 De la silla la sacó.
 Pero él con robusto brazo
 Y con sin igual donaire
 La recogió á usted en el aire
 Y la libró de un porrazo.
 Siguió mostrando su celo
 A el alazan abrazado,
 Hasta que este ya domado
 Jadeando dió en el suelo.
 Y allí fué donde encontró
 El premio de tanto afan,
 Pues lo pisó el alazan
 Y un brazo le dislocó.

NARCISA.

;Y de qué modo podré,
 Di, mostrarme agradecida
 Con el que espuso la vida
 Por salvarme...

SARMIENTO.

Yo no sé,
 Y no alcanzo la manera
 De recompensarle ahora...
 Mas, ¿ lo que él hizo, señora,
 No lo hubiera hecho cualquiera?

NARCISA.

No, Sarmiento: ; viste á alguno
 Que en aquel lance fatal
 Saliese á evitar el mal... ?

Ninguno salió; ninguno.

SARMIENTO. ¡Ay señora! yo bien sé
Que alguno entre todos hubo
Que también intencion tuvo
De arrojarse...

NARCISA. Di, ¿y quién fué?

SARMIENTO. Don Miguel... ¡si es un leon!
¡Qué jóven!

NARCISA. Sí, buen sugeto...

No obstante... se estuvo quieto...
Le agradezco... la intencion.

SARMIENTO. (¡Malon!)
NARCISA. De él no me hables más.

SARMIENTO. (¡Peor!!)

NARCISA. Cuando se levante

Don Aquilino, al instante,

Sarmiento, me avisarás.

ESCENA II.

SARMIENTO:

¡Hum...! ¡pésimo...! cuando digo

Que está por demás cruel...

¿Qué és aquesto, don Miguel?

Vamos á cuentas, amigo.

Él me ofrece proteccion

Y no sé que otras ofertas,

Muy buenas si salen ciertas...

Mas, ¿y si es conversacion?

¿Y de qué servir podrá

Que yo su intencion apoye

Si la señora cuando oye

Qué hablo de él, calla y se va?

Pero, ¿y si pone otro gesto

Mañana... ¿y si se incomoda

Y da al traste con mi boda?

¡Nada...! á cambiar de bisiesto:

Va á renegar de Sarmiento

Miguelito por mi fé;

Y bien mirado, ¿por qué

No hé de tenerlo contento?

¿Qué cuesta mentir un poco?
Si yo con nadie atestiguo?
Le hablaré en estilo ambiguo
Y á ver si lo vuelvo loco.

ESCENA III.

DON MIGUEL SARMIENTO.

- SARMIENTO. (Dicho y hecho, ya está aquí.)
MIGUEL. Sarmiento, ¿adónde te escondes?
Pregunto por tí, y ninguno
Me da razon... ¿Qué haces, hombre?
SARMIENTO. ¡Oh...! mucho, mucho... es decir,
Mucho no, pero hay razones
Para creer que no es poco
Lo que me ocupa y absorve.
MIGUEL. Ya.
SARMIENTO. ¿Entiende usted?
MIGUEL. Ni palabra.
SARMIENTO. Pues no le creí tan torpe.
MIGUEL. Expílicate un poco mas.
SARMIENTO. ¡Por vida del rey Herodes!
¿Y es usted el que le pide
Mas latitud á mi informe?
MIGUEL. Si no entiendo...
SARMIENTO. Vaya, vaya;
Sin duda algunos favores
Recientemente alcanzados
Le privan á usted...
MIGUEL. Pero hombre,
¿Adónde vas á parar
Con tanto misterio?
SARMIENTO. ¿Adónde?
MIGUEL. ¿Es á Narcisa?
SARMIENTO. Pues eso
Un cualquiera lo conoce.
MIGUEL. Como hablabas tan oscuro...
SARMIENTO. Es fuerza por si nos oyen.
MIGUEL. ¿Y qué tal...?
SARMIENTO. ¡Oooh!
MIGUEL. ¿Sí... Sarmiento?

- SARMIENTO. Eso es segun y conforme
Por el lado que se mire,
Pues todo estriba en el orden...
- MIGUEL. Con que, vamos...
- SARMIENTO. No es muy facil,
Sin incurrir en errores,
Dar un voto decisivo
En estas graves cuestiones.
- MIGUEL. ;Cómo...!
- SARMIENTO. Asi es que no aseguro
Que las súplicas acoje...
Ni puedo decir tampoco
Que está en un todo discorde.
- MIGUEL. Pero en fin, habrás notado...
- SARMIENTO. (Plegue á Dios que tú no notes
El grande apuro en que estoy.)
- MIGUEL. Por miradas ó espresiones,
Si el efecto es favorable...
- SARMIENTO. Yo tengo acá mis temores,
Temores... temores, no;
Dudas, escrúpulos, sobre
Eso que se llama efecto...
- MIGUEL. ;Por qué?
- SARMIENTO. A algunos grandes hombres,
De los que han solido hacer
A mi señora la corte,
Les he oido decir,
Un tanto cuanto uniformes,
Que la muger es un piélagos
Sin límites ni horizontes,
Una especie de charada
Ó bien logogrifo doble,
Copia animada del caos...
- MIGUEL. Por piedad, no filosofes.
- SARMIENTO. Yo digo lo que decian
Aquellos sabios varones.
- MIGUEL. Bien, entendámonos: ;qué hace
La vizcondesa cuando oye
Que le hablan de mí? ;No muestra
Satisfaccion? Di, ;no corre
Cierta amorosa sonrisa
Por sus labios seductores?

¿La idea de mi cariño
No *tanguidece* sus soles?

SARMIENTO. Sí, señor; y palidece
Y mengua y crece... es conforme.

MIGUEL. ¿Qué dices...?

SARMIENTO. ¡Aaah...! ya ve usted...

MIGUEL. Me llenas de confusiones,
Y advierte que en este caso
Las dudas...

SARMIENTO. ¡Oooh...! son atroces.

MIGUEL. Hace ya un rato que estamos
Hablando de mis amores,
Y nada de cierto has dicho
Con tantas *aes* y *oes*.

SARMIENTO. Pues no le dé á usted cuidado,
Porque de mi cuenta corre
Aclarar todas las dudas
Que ahora se nos oponen.
Ademas, nuestras señoras
Tienen tantas variaciones,
Que á lo mejor se desdicen
Y luego vuelven...

MIGUEL. Pero hombre,

¿Tal vez se ha mostrado adversa?

SARMIENTO. ¡Cá...! ¡disparates! ¡errores!
¡Ja! ¡ja...! cuando yo me río
Figúrese usted... ¡demonstre!
Deje usted rodar la bola
Hasta que en el punto toque:
Ella dará, y si no da
A las diez, dará á las doce,
Está claro, así va el mundo...
Pero ya es muy tarde, vóime...
Repito que yo me río,
Que estoy por demas conforme
Y segurito...

MIGUEL. ¿De qué...?

SARMIENTO. Lo veremos á la postre;
Nada digo, yo soy cauto,
Y... ya hablaremos entonces.
(*Vase conteniendo la risa.*)

ESCENA IV.

DON MIGUEL.

Este mozo es una joya.
 ¿Habrá mayor alcornoque?
 Se va sin haberme dicho
 Tan solo una frase acorde.
 Y dame que sospechar
 Esa risita tan doble...
 ¿Cuánto va que es un pillete
 Este interesante jóven?
 ¿Será que la vizcondesa
 Me negará sus favores...
 Ó tal vez que no confie
 En mis rectas intenciones?
 Bien puede ser: esta crisis
 En gran confusion me pone.
 ¿Y cómo saldremos de ella?
 A ver qué medio me acorre...
 Los zelos... ¡perfectamente...!
 Los zelos hacen primores:
 Ella me tiene aficion,
 Para creerlo hay razones...
 ¡Soberbio...! ¿Y en quién pondré
 Desde ahora los ojos...? ¡Hombre...!
 En su hermana... ¡buena idea!
 ¡Qué felicísimo estoy!
 Isidorita es hermosa,
 Y muy graciosa, y muy jóven...
 ¡Digo...! ¿y qué es lo que yo pierdo
 Con que asi se invierta el orden?
 De los bienes vinculados
 La mitad le corresponde...
 ¡Oh...! ¡bien haya una y mil veces
 La ley dé vinculaciones!
 ¡Es mucho el talento mio!
 ¡Qué discurrir...! ¡qué resortes
 Suelo tocar... y qué á tiempo...!!
 ¡Cuidado que soy mucho hombre!
 Mi enlace con una ú otra
 ¿Quién ha de haber que lo estorbe?

Nadie: no hay disparidad,
 Pues si ellas tienen doblones
 Y algunos mayorazguillos,
 ¿Soy yo acaso menos noble?
 Pero... ¡calla...! me parece
 (*Mirando con el lente hácia dentro.*)

Benita y detras la jóven,
 La bellissima Isidora.
 ¡Qué bien todo hoy se dispone!
 ¡Cuánto hablarán cuando sepan
 Estos lances en la corte!
 Tomemos una postura
 Elegante, que trastorne...
 Esta no; veamos otra...
 Menos mal; yo he de dar golpe.

(*Toma del velador un libro y se sienta en un sofá, donde ensaya posturas cada cual mas afectadas y ridiculas.*)

ESCENA V.

DOÑA ISIDORA. BENITA. DON MIGUEL.

BENITA. No hay nadie, gracias á Dios.
 Señorita, en este sitio
 Podemos hablar tranquilas
 Del donoso don Jacinto.

ISIDORA. Muy poco me queda ya
 Que decir...

MIGUEL. (Aun no me han visto.)

ISIDORA. Bien demuestra en sus acciones,
 En sus obsequios continuos,
 Una pasion verdadera,
 Un amor honesto y fino.

MIGUEL. (¿Quién será?)

BENITA. ¿Y no se ha explicado?

ISIDORA. Es un tanto cuanto tímido.
 Conozco que no se atreve...

BENITA. Si usted no allana el camino...

ISIDORA. ¿Yo...? ¡Jesus...! en mucho mas
 De lo que piensas me estimo.
 (*Siguen hablando aparte.*)

MIGUEL. (Mi posicion es violenta;

Salgamos de ella, por Cristo...)

CANTA.

Casta Diva...

BENITA:

¡Ay...!

ISIDORA.

¡Cielos!

MIGUEL.

¡Cómo!

¿Ustedes aquí...?

BENITA.

(¡Maldito!)

ISIDORA.

(Si habrá oído...)

MIGUEL.

Qué sorpresa...

ISIDORA.

¿Dónde estaba usted metido?

MIGUEL.

Echado en ese sofá

Y ojeando este librito,

Que por cierto es una alhaja,

Estaba tan embebido

Que no pensé estar tan cerca

De un angel... y de un diablillo.

BENITA.

Muchas gracias por el susto

Y también por el epíteto.

MIGUEL.

Susto, Benita, no entiendo...

ISIDORA.

(Nada ha escuchado, respiro.)

BENITA.

No vuelva usted á cantar.

MIGUEL.

¿Y por qué?

BENITA.

Porque al oirlo

Huirán bufando los gatos

Y llorarán los chiquillos.

ISIDORA.

¡Benita!

MIGUEL.

Déjela usted,

No es tan grave su delito;

Como no conoce á *Norma*...

BENITA.

¿Yo...? jamás la he conocido;

Mas lo que es á su cantor

Ya, ya...

ISIDORA.

¡Benita!!

BENITA.

Lo dicho.

MIGUEL.

¿No ve usted que todo es broma?

Me place su humor festivo.

• Verdad, que suele decir

• Cosas de airado sentido;

Pero las emite siempre

• Con tan singular estilo

• Que en vez de ofender, agradan...

A mí, así me ha sucedido...
(*Bajando la voz.*)

Benita, déjanos solos.

BENITA.

(*Bajo.*) No quiero...

ISIDORA.

¿Qué?

MIGUEL.

Le suplico

Que me dé un poco de agua;
Mas hoy tiene un humorcillo
Que no la deja ejercer
Actos tan caritativos.

BENITA.

Es que...

ISIDORA.

Vamos, tales bromas

Ni me agradan ni permito.

Al momento le traerás,

Benita, lo que ha pedido...

MIGUEL.

Haz hoy de Samaritana.

BENITA.

Con gusto hiciera su oficio

Con tal de que usted se viera

Como se vió Jesucristo.

ISIDORA.

Vamos...

MIGUEL.

¿Qué oportunidad!

Bien juega el equivoquillo.

BENITA.

(No has de salirte con ella,

Yo avisaré á don Jacinto.)

ESCENA VI.

DOÑA ISIDORA. DON MIGUEL. Despues DON JACINTO.

ISIDORA.

¿Y no podremos saber

De qué trata ese librito

Que tanto le embebe...?

MIGUEL.

¡Oh...! sí;

El *Ars amandi* de Ovidio.

ISIDORA.

No lo conozco.

MIGUEL.

No tiene

Nada de estraño; está escrito

En la lengua de su autor,

Y lo que es en este siglo

Es de muchos ignorada...

ISIDORA.

¿Y usted la sabe...?

MIGUEL.

A dedillo;

Estoy familiarizado
 Con los autores latinos,
 Griegos, bretones y galos,
 Ya modernos y ya antiguos.

ISIDORA. Celebro que tenga usted
 Tanta instruccion, Miguelito.

MIGUEL. Ya ve usted, soy abogado
 Y aun tengo otros tituillos...
 Si usted gusta de leerlo
 Yo me ofrezco á traducirlo.

ISIDORA. Para qué es ese trabajo,
 Mil gracias...

MIGUEL. Aunque bien visto
 Usted, bella Isidorita,
 No ha menester del auxilio
 De sus máximas...

ISIDORA. ¿Por qué?

(Sale don Jacinto y quédase observando en el fondo.)

MIGUEL. Porque usted posee infinitos
 Atractivos naturales.

JACINTO. (¡Qué es lo que llega á mi oído!)

MIGUEL. Virtudes nada comunes,
 Y tantas gracias y hechizos,
 Que sin que usted lo pretenda,
 Sin estudio ni artificio
 Hará, no hay duda, sensibles
 A los bronces y á los riscos.

JACINTO. (¡Estoy volado!)

ISIDORA. En verdad,
 Dice usted tan de improviso
 Tantas y tales lisonjas
 Que cuesta trabajo, amigo,
 Contestar cumplidamente...
 (Ya la he mareado, lindo.)
 ¡Lisonjas las llama usted...
 Isidora...!

JACINTO. (¡Qué martirio!)

MIGUEL. ¡Lisonjas...! si usted supiera
 Con cuánta razon lo digo,
 Si supiera usted el tiempo
 Que hace que en el pecho abrigo
 Una pasion...

ESCENA VIII.

DOÑA ISIDORA. DON JACINTO. BENITA, con vasos de agua.

BENITA. Aquí está el agua... ¿Qué es esto?
¿Pues y don Miguel?

ISIDORA. Se ha ido;
Mas no importa... que la beba
En su lugar don Jacinto.

ESCENA IX.

DON JACINTO. BENITA. Despues DON AQUILINO, por la puerta de la derecha.

JACINTO. ¡Ah ingrata, desleal, hermosa y fiera!
BENITA. ¿Quién le manda callar de esa manera?
Usted tiene la culpa, señor mio;
Si hablara de una vez, cesara el pio,
El flujo de entonar lamentaciones.
Ande usted, que eso es mengua.

JACINTO. ¿Y qué ocasiones
Felices á mi amor he alcanzado...?
Ninguna: ¡soy, Benita, desgraciado!

BENITA. Desgraciado se llama; por ventura
¿Es de marmol ó bronce esa hermosura?
¿Por qué la acusa usted de ingrata, impía,
Si nunca ha dicho usted esta boca es mia?
Nada; quejas, remilgos, desazones,
Y jamas sale usted de los rincones.

JACINTO. ¡Ay Benita! tu voz me desespera;
¿Quién osado con ella ser pudiera
Despues de lo que he visto y escuchado?
En este mismo sitio la he encontrado
Con un galan que amores le ofrecia,
Y ella... ¡oh tormento! con placer le oía.

BENITA. ¡Imposible! está usted equivocado;
Sino le puede ver... ¡quia...! ni pintado.

JACINTO. ¿A quién, á don Miguel...?

BENITA. Qué duda tiene;
Ni piensa en él, ni menos le conviene.

JACINTO. ¿Es posible...?

BENITA. Sí tal; ¿usted no sabe...
*(Siguen hablando aparte y sale don Aquilino muy des-
 pacio con bata y un brazo envuelto en un pañuelo.)*

AQUILINO. ¡Ay cielos! ¿habrá medio de que acabe
 Esta fortuna tan deshecha mía?
 Por fin vuelvo otra vez á ver el día...
 Mas ¿qué importa? si al verlo estoy seguro
 De que no ha de faltarme algun apuro.
 Mire usted que esto es ya mucho trabajo...
 ¡Que siempre á mí me toque caer debajo!
 ¡Que no pueda hacer yo bien, ni á hurtadillas,
 Sin romperme á lo menos dos costillas...!
 Es tanto lo que temo otro fracaso
 Que no me atrevo á adelantar un paso;
 Parece que á mis pies se abre un abismo...
 Miedo tengo á mi sombra y á mí mismo.

*(Acércase con lentitud á los que estan en la escena, y se
 coloca sin ser visto detras de Benita.)*

Bueno, bueno; mi amigo y la doncella...
 De los dos, no hay remedio, uno desuella
 Mi pobre personita...

BENITA. Y pronto, pronto,
 Usted no debe ya de hacer el tonto.
 Lo dicho: con que agur, que ya es muy tarde
 Y me esperan adentro; Dios le guarde..

JACINTO. Seguiré tu consejo...
*(Al volverse Benita da con los vasos á don Aquilino,
 lo llena de agua y deja caer alguno en el suelo.)*

AQUILINO. ¡Hum...!!

BENITA. ¡Ay...! ¿Qué es esto?

JACINTO. ¡Aquilino...!

AQUILINO. ¿No ve cómo me ha puesto?
 Qué ha de ser, que ya empieza el tiroteo,
 Y me vuelvo á acostar: ¡vaya un arreo!

BENITA. ¿Y quién tiene la culpa?

AQUILINO. El mismo diablo,
 Y usted, que siempre va como un venablo.

BENITA. Usted, que habrá venido cuidadoso
 A escuchar...

AQUILINO. ¡Yo...!

BENITA. Castigo por curioso.

ESCENA X.

DON AQUILINO. DON JACINTO.

- AQUILINO. Esto solo faltaba á mi persona,
Que viniera á reñirle una fregona.
Cuando digo que soy de lo mas topo...
¡Ay Jacinto! mi suerte ha dicho "copo,"
Y...
- JACINTO. Déjate por Dios, buen Aquilino,
De pensar en la suerte y el destino...
- AQUILINO. ¡Cómo no he de pensar...! mira si copa,
Calado estoy como si fuera sopa.
¡Calado...! y aun no estoy convaleciente
Del pasado tristísimo accidente...
Ignoro ya á qué santo encomendarme...
- JACINTO. Paciencia y nada mas. ¿Has de escucharme?
- AQUILINO. ¿Me vas á proponer algun remedio
Para ahuyentar de mi desdicha el tédio?
- JACINTO. ¡Remedio! para mí lo solicito,
Que tambien como tú lo necesito.
- AQUILINO. ¿Pues qué te pasa?
- JACINTO. Estoy enamorado.
- AQUILINO. Que aproveche.
- JACINTO. Mas ¡soy tan desgraciado!
- AQUILINO. Paciencia y nada mas.
- JACINTO. Me oyes tan tibio...
¿No sabes que de tí espero el alivio?
- AQUILINO. De mí... ¿qué es lo que dices, desdichado?
Por fuerza has cometido algun pecado:
Tú vienes á que yo te favorezca...
¿Acaso quieres que tu duelo crezca?
Antes que tome en el asunto mano
Consiente en que te muerda algun alano;
Sí, sí, para que salga mal la obra
Con que yo me entrometa basta y sobra.
- JACINTO. Nada de eso, en verdad, me maravilla:
Se trata de la cosa mas sencilla
Que hay en el mundo. La que mi alma adora
Es la hermosa sin par...
- AQUILINO. ¿Quién?
- JACINTO. Isidora.

- AQUILINO. ¿La hermana de la ilustre vizcondesa?
 JACINTO. La misma , amigo mio.
 AQUILINO. ¿Con que es esa ?
 ¿Y qué tenemos?
 JACINTO. He determinado
 Declararme mañana.
 AQUILINO. Bien pensado.
 JACINTO. Mañana cumple años.
 AQUILINO. Muy felices.
 JACINTO. Lo serán si me ayudas...
 AQUILINO. ¡Yo...! ¿qué dices ?
 JACINTO. Lo que oyes, Aquilino; y es mi objeto
 Presentarle mañana...
 AQUILINO. ¿El qué...?
 JACINTO. Un soneto.
 AQUILINO. Hombre , hombre ; eso es tonto...
 JACINTO. No á fé mia.
 AQUILINO. Se va á burlar...
 JACINTO. Le gusta la poesía.
 AQUILINO. Y bien , ¿adónde va esa cantilena ?
 JACINTO. Yo sé que tú eres hombre de gran vena...
 AQUILINO. ¡Jacinto...!
 JACINTO. En el colegio eras tú solo
 El que agradaba al rubicundo Apolo...
 AQUILINO. Calla, calla ; has perdido la chaveta.
 Jacinto, tú estás malo... ;yo poeta...!!
 ¿Soneticos á mí...? ;por vida mia...!
 A nadie sino á tí le ocurriria...
 JACINTO. No te pido que lo hagas , ya está escrito.
 AQUILINO. ¿Pues qué es lo que pretendes , di , maldito?
 JACINTO. No mas que lo revises y emborriones ,
 Porque tiene, á mi ver, incorrecciones...
 (*Saca un papel y se lo da.*)
 AQUILINO. Pero hombre, si yo no...
 JACINTO. Sé tu modestia ;
 Hazlo por mí, que es corta la molestia.
 AQUILINO. ;Por vida de David...!
 JACINTO. Solo te dejo ,
 Para no distraerte...
 AQUILINO. Oye un consejo.
 JACINTO. ; Despues me lo dirás ; hazlo por Cristo!
 AQUILINO. Es loco y rematado , ya está visto.

ESCENA XI.

DON AQUILINO.

Al diablo le ocurre solo
 Meterme á mí en esta danza.
 Ya se ve, hace mucho tiempo
 Que no me punza y maltrata;
 No está contento el maldito
 Con la ocurrencia del agua,
 Y me dispara sonetos...
 Y sonetos de esta casta.
 No lo he visto, mas sospecho
 Por lo que escuece en la palma
 Que ha de ser un sinapismo
 Cada verso... ¡Ay Virgen Santa!
 Vamos á ver el engendro
 De mi compañero de armas.

(Se sienta junto al velador dando la espalda á la puerta del fondo.)

“A LA BELLA ISIDORITA.”

El titulillo es alhaja.

“Hoy que risueña se muestra la aurora
 Derramando jazmines, aljófares y lirios,”

(Representa.)

¡Jesusus!!

“Cesar deben los espantosos martirios
 Que causan á mi corazón los desdenes de Isidora.”

¡Oh musas...! ¡qué pié!

Esto no es pié, es una pata.

Diez y seis sílabas tiene

Que son los puntos que calza:

Si no cabe en el papel;

Midamos... mas de la cuarta.

No, no he de pasar de aquí,

Con esto me sobra y basta

Para estar ¡hay mas desdicha!

Corrigiendo una semana.

Bien decia el preceptor

De retórica, en el aula,

Que el buen Jacinto sería...

Lo que es... una calabaza.—

(Quédase meditando sobre la composición.)

ESCENA XII.

DON AQUILINO. DON MIGUEL.

MIGUEL.

Vaya en gracia, el enfermito
 Ha abandonado la cama.
 ¡Oh qué fortuna! Ya no hay
 Que temer una desgracia.
 Grande interes y entusiasmo
 Muestra Narcisa cuando habla
 De su buen libertador...
 Libertador... ¡ja...! ¡qué hazaña!
 ¿Y será posible que ella,
 Siendo un tipo de elegancia,
 De buen gusto, se enamore
 De esa tan rotunda facha?
 Quién sabe; solo un capricho
 Pudiera aquí disculparla...
 Capricho que es menester
 Ahuyente mi diplomacia.
 ¡Oh! ¿quién lo duda? yo tengo
 Poderosísimas armas
 Para aturdirlo y vencer...
 ¡Aah...! ¡mi táctica...! ¡mi táctica...!

(Acércase á don Aquilino y observa por su espalda lo que está haciendo.)

¿Medita, ó está dormido?
 Bien puede ser... pero... ¡calla!
 “A la hermosa Isidorita.”
 “SONETO.” — ¡Cosa mas rara!
 Poeta y haciendo versos
 En elogio de la hermana...
 Este es un contrasentido...
 ¡Qué anomalía...!

AQUILINO.

(Dando un golpe sobre el velador.)
 ¡Mal haya...!

No hay soldadura, ó yo estoy
 Muy infeliz esta mañana.

(Se levanta, y don Miguel recoge y guarda el soneto y se retira del velador.)

Malditos los versos sean,
 Vayan muy en hora mala...

Buena tengo la cabeza ;
 Y luego, ¿ á mí quién me manda...
(Vuélvese y repara en don Miguel.)
 ¡ Ah...! ¿ estaba usted ahí...

MIGUEL.

Acabo

De llegar... pues anhelaba
 Informarme del estado
 De su salud...

AQUILINO.

Muchas gracias ,

Caballerito.

MIGUEL.

Yo creo

Que con entera confianza
 Podemos ya asegurar...
 ¿ Eh...?

AQUILINO.

¿ Qué cosa ?

MIGUEL.

Su deseada

Y completa mejoría.

AQUILINO.

No es hoy la dolencia tanta ;

El brazo ya tiene accion...

Me asisten con eficacia...

MIGUEL.

Es de jústicia ; que á todos

Mucho nos interesaba

Qué usted se restableciera...

Y con efecto, esa cara

Tiene otro color ; ya está

Mas viva , mas animada.

¡ Oh...! vuelo, querido Azares,

A publicar por la casa

Una noticia... que á alguna

Tal vez le será muy grata...

AQUILINO.

Perdone usted que no crea

Tan lisonjeras palabras,

Porque, ya se ve , ¿ á quién puede

Aqui interesar con tanta

Vehemencia mi mejoría?

A nadie, la cosa es clara :

¿ No sabe usted que yo soy

El hijo de la desgracia... ?

MIGUEL.

Vamos , vamos, amiguito ,

Menos modestia : ¿ qué maula!

¿ Si creerá usted que aqui todos

Ignoramos lo que pasa... ?

- AQUILINO. Pero hombre, ¿qué ha sucedido?
MIGUEL. Está bien esa ignorancia...
Pero ¡oh dolor...! se trasluce,
Amigo, que es afectada...
AQUILINO. Sin duda usted se chancea...
MIGUEL. Bien sabe usted que no es chanza.
AQUILINO. Pues será lo que usted quiera,
Mas no entiendo una palabra.
MIGUEL. Menos consigue con eso.
AQUILINO. Pero en fin, ¿de qué se trata?
MIGUEL. Yo sé que en estas materias
Narcisca es muy reservada,
Y le habrá encargado á usted
La prudencia...
AQUILINO. ¿Cosa estraña...!
¿La vizcondesa?
MIGUEL. Pues; esa.
AQUILINO. ¿Y á mí, dice usted...
MIGUEL. ¡Eh...! basta;
Si ella misma me ha iniciado
En sus amores...
AQUILINO. (*Aparte.*) ¡Me pasma
Con lo que dice este hombre!
Si fuera verdad lo que habla...
¡Oh...! ¡qué feliz, qué dichoso
Que sería...! así acababan
De una vez todos mis duelos,
Mis sempiternas desgracias...
Pero no; ¡cá...! es imposible
Yo deliro con fantasmas:
Esto es una pesadilla,
Y pesadilla pesada.
MIGUEL. ¿Lo está usted viendo, Aquilino?
Usted mismo lo declara
Con esa perplejidad
Que califico de cándida.
Al cabo confiesa usted...
AQUILINO. Hombre, si no he dicho nada.
MIGUEL. Pero es lo mismo, es lo mismo;
Es mucha mi perspicacia.
¡Hola...! y tampoco ignoramos,
Señor mio, lo que pasa

Con la inocente Isidora..

AQUILINO: ¡Calla...! ¿tambien con la hermana?

MIGUEL. Pero á eso no damos crédito,

Las apariencias engañan...

A lo otro, sí, es indudable...

AQUILINO. Dígame usted por las ánimas...

MIGUEL. ¿Quién viene...? es la vizcondesa:

Ahora veremos...

AQUILINO. (*Aparte y turbado.*)

Ya escampa.

¡La vizcondesa...! y yo en trage

Tan incivil, tan de casa...

¿Qué hacer...? estoy aturdido,

Mi cabeza está hecha un ascua;

Esta muger me trastorna;

Si me ve, tendré que hablarla

Y me pondré colorado...

Me voy á mi cuarto...

ESCENA XIII.

DOÑA NARCISA. DON AQUILINO. DON MIGUEL.

NARCISA. Gracias

A Dios que vemos á usted

Restablecido.

AQUILINO. (*Mal haya...*)

¿Por dónde principiaré...?)

Señora... no ha sido nada...

NARCISA. Mucho ha sido para mí;

No olvido que fué la causa...

MIGUEL. (*Vamos, ciertos son los toros.*)

AQUILINO. (*Ahora sí que estoy en brasas...*)

Me han dicho... quiero decir,

He sabido la eficacia

Que usted... sin yo merecerlo...

NARCISA. ¡Oh...! (*Siguen hablando aparte.*)

MIGUEL. (*Sentirá mi venganza;*

Me batiré con ese hombre,

Lo mataré, y santas pascuas.)

(*Les vuelve la espalda y pónese á leer el soneto que antes guardó.*)

AQUILINO. Señora... luego hablaremos...
 (¡Hum...! qué salida... ¡me ahoreará!)
 NARCISA. ¡Luego...! ¿cuándo?
 AQUILINO. Muy en breve...
 Cuando este señor se vaya.
 (Yo no sé lo que la he dicho,
 Ni lo que luego he de hablarla...
 Solo sé que ahora y luego
 Diré sendas patochadas.)

ESCENA XIV.

DOÑA NARCISA. DON MIGUEL.

NARCISA. (Se va... por cierto me admira.
 ¿Qué tiene este don Miguel
 Que á nadie amistad inspira,
 Y todos se alejan de él?)
 MIGUEL. ¡Ja! ¡ja! ¡jaa...!
 NARCISA. ¿A qué es esa risa?
 MIGUEL. ¡Ja! ¡ja! ¡jaa...!
 NARCISA. Pero... ¿qué estremos...
 MIGUEL. ¿Qué lindo hallazgo...! ¡Ay Narcisa...!
 ¡Ji...! ¡ji...!
 NARCISA. Un papel... ¿no sabremos...
 MIGUEL. Por Dios, sin que cause enojos
 Escuche usted este trueno...
 No; usted por sus propios ojos
 Contemple aquí lo que es bueno.
 NARCISA. ¿Es un soneto...?
 MIGUEL. Ese objeto
 Tendría su autor... ¿Eh...? ¡Pues...!
 Pensó escribir un soneto
 Y de ha salido un cien pies.
 NARCISA. Y es de mi hermana en honor.
 MIGUEL. ¡Oh...! bien hayan sus rigores
 Que han producido un cantor,
 Un cisne...
 NARCISA. ¡Vaya unas flores!
 ¿Qué versos...! ¿quién ha de oírlos...?
 (Le devuelve el soneto.)
 MIGUEL. ¿Qué les quiere usted pedir?

Deje usted, voy á medirlos
 Con la vara de medir,
 Que es el oido mas fino..

NARCISA. ¿Y es conocido el autor?

MIGUEL. ¿No ha de ser? Don Aquilino.

NARCISA. ¿Cómo...!

MIGUEL. Ese es el rui señor.

NARCISA. ¿Está usted seguro?

MIGUEL. Sí.

Segurísimo; pues no;

Cuando yo entré, estaba aqui,

Y á poco lo concluyó.

NARCISA. ¿Con que á mi hermana Isidora...

MIGUEL. ¡Pobre niña...! (otro cohete.)

Ya ve usted cómo enamora...

¡Qué chispa tiene el pobrete!

NARCISA. No sea usted epigramático,

El pobre no sabe mas.

MIGUEL. Si los lee Isidora, el Viático

Hay que enviarle detras.

Yo me encargo, vizcondesa,

De darle fama, renombre:

Muy en breve será presa

De mis amigos su nombre...

¡Oh...! cuánto reirá la gente.

NARCISA. No olvide usted, don Miguel,

Que Aquilino es mi pariente...

MIGUEL. ¿Se interesa usted por él?

NARCISA. Por él... y por Isidora;

Su nombre está en el soneto.

MIGUEL. Es verdad, y es acreedora

Al mas profundo respeto...

Mas, confiese usted que ataca

A los nervios su lectura...

NARCISA. Vamos, cese la matraca.

MIGUEL. (Mucho mi zumba le apura.)

NARCISA. Don Miguel, voy á escribir,

Perdone usted...

MIGUEL. Si, señora;

Me iré.

NARCISA. No quise decir...

MIGUEL. Sin embargo, usted ahora

:

Irá...
 NARCISA. A escribir mi correo.
 MIGUEL. ¿Interior?
 NARCISA. Eso no sé.
 MIGUEL. A Dios. (Bien vamos, deseco.)
 NARCISA. Gracias á Dios que se fué.

ESCENA XV.

DOÑA NARCISA.

¿Cuánto, cuánto me ha aburrido...!
 ¿Si habrá, con esta ocasion,
 El secreto sorprendido
 Que guarda mi corazon?
 Tal vez... ¿creerá el insensato
 Avergonzarme, y que asi
 Será á mis ojos mas grato
 Lo que no ha sido hasta aqui?
 ¿Su amor...! ¿no causa estrañeza
 Fatuidad tan importuna?
 ¿Cuándo ó cómo mi franqueza
 Le ha dado esperanza alguna?
 Reniego de estos amigos,
 Que lo son para medrar...
 De todo han de ser testigos,
 De todo han de murmurar.
 Yo ofrezco darle la paga...
 De tan necias pretensiones:
 Ya es justo que yo deshaga
 Sus plácidas ilusiones.
 Pero ¡ay de mí...! ese Aquilino
 En quien descubrir pensé
 Un amor honesto y fino...
 ¿Qué sonrojo...! me engañé.
 Yo pondré á todo remedio
 Con el ayuda de Dios.
 Pensemos, Narcisa, un med
 Que me venga de los dos.

ESCENA XVI.

DOÑA NARCISA. DON AQUILINO, *entrecabriendo la puerta de la derecha.*

AQUILINO. ¡Ay...! que está aquí todavía;
Y solita... mas, qué diablo,
¡Mal haya mi cobardía!
Voy á salir... ¡guarda, Pablo...!
¡Y me he de quedar aquí
Hasta que quiera escondido?
¡Salgamos, ea...! ¡Ay de mí...!
Me vuelvo otra vez al nido.

NARCISA. ¡Oh! si Aquilino supiera
Lo que me cuesta este engaño...
AQUILINO. ¿Qué dudo? ¿es esto quimera?
¿Será para bien ó daño?
Me ahogo, aire necesito...
Ya que de espaldas está
Saldréme paso á pasito
Al jardin... ¡mejor será!

(Sale y ciérrase la puerta con estrépito.)

NARCISA. ¡Quién es...!
AQUILINO. No... no... si no es nada.

NARCISA. ¿Usted...?
AQUILINO. Sí... (¡maldita puerta!)

NARCISA. Estaba tan descuidada...
AQUILINO. (Aqui mi derrota es cierta.)

NARCISA. ¿Va usted á quedarse ahí?

AQUILINO. Sí, señora...

NARCISA. ¿Qué?

AQUILINO. (Estoy loco.)

No haga usted caso de mí,
Porque hoy todo lo equivoco.

NARCISA. ¿Pues cómo?

AQUILINO. Desdichas mías
Que me hacen ser descortés...
Sucede que muchos días
Lo digo todo al revés...
Y por eso dije sí,
Cuando debí decir no...

- NARCISA. Una vez que eso es así
Lo tendré presente yo.
- AQUILINO. (Grande torpeza es la mía.)
- NARCISA. Antes si mal no entendí
Me dijo usted que tenía
Que hablarme á solas...
- AQUILINO. Sí... sí;
Mucha verdad... (¡Aquí es ella!
Vaya usted á hablar de amor...)
Pero es tan mala mi estrella,
Es tan justo mi temor...
- NARCISA. Temor, dice usted... ¿de qué?
- AQUILINO. (Ya debo estar colorado.)
¿De qué? Señora... no sé;
Pero soy tan desgraciado...
- NARCISA. ¡Oh... qué eterno descontento...!
Créame usted, don Aquilino,
Lo es usted de pensamiento,
Pero no por su mal sino.
- AQUILINO. Usted mi temor mitiga...
(No hay duda, esto es obligarme...)
Y no estrañará que diga...
(Aquí debo declararme.)
- NARCISA. Pero nada dice usted.
- AQUILINO. No estrañará usted que trate...
(Tengo frío, y tengo sed...
Si estaré como un tomate.)
- NARCISA. ¿A qué es esa turbacion?
- AQUILINO. Es verdad, estoy turbado.
- NARCISA. Pues no alcanzo la razon...
- AQUILINO. Es que soy muy desdichado.
- NARCISA. Eso es volver á lo mismo.
- AQUILINO. A lo mismo; y no saldré
De aqueste somnambulismo
Hasta que me saque usted.
- NARCISA. Indíqueme usted los medios:
¿Le inspiro yo á usted temor?
- AQUILINO. Al contrario, si es amor...
(¡Huy...! ¡Virgen de los remedios!
Que ya lo desembuché.)
- NARCISA. Perdone usted, no he entendido...
- AQUILINO. Pues bien claro me espliqué...

(Me hará perder el sentido:
No se enoja... y mas me apura...)
Digo que es usted un tesoro
De gracias y de hermosura,
Y que en silencio la adoro...

NARCISA. Amigo, ignoro el por qué
Dice usted eso de mí...

¿Qué motivos tiene usted
Para aborrecerme así?

AQUILINO. ¡Aborrecerla...! ¡me admiro...!

Pues si digo que estoy ciego

Y que la adoro y deliro...

A no ser que yo hable en griego...

NARCISA. Es que...

AQUILINO. Nada, de este modo

Quiero jurarlo, á sus pies...

NARCISA. ¿Pues no ha dicho usted que hoy todo

Lo piensa y dice al revés?

AQUILINO. Entonces no sé, señora,

Lo que dije, estaba loco.

NARCISA. Yo me figuro que ahora

No lo sabe usted tampoco.

AQUILINO. ¡Ay vizcondesa...! sí, sí,

Está mi cabeza sana...

NARCISA. Entonces yo sobro aquí,

Haré llamar á mi hermana.

ESCENA XVII.

DON AQUILINO. Se aparta.

¡Válgame Dios...! ¡qué desaire!

¿Que esto á mí me haya pasado?

Yo no sé... ¡con qué donaire

Me ha dejado aquí plantado!

A la hermana... ¿y para qué?

¿Qué tengo de hacer con ella?

¿Qué es esto...? ¡ay Dios! bien lo sé:

¡Los rigores de mi estrella!

¿Y he soltado al fin el grito

Para venir á parar...

Y si lo sabes, maldito,
¿Quién te mete á enamorar?
Si sabes, pobre adalid...
Vamos, ¡esto es infernal!
Me voy, me voy á Madrid,
Y de Madrid, al Canal.



Acto tercero.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

DON JACINTO, por la puerta del fondo.

Sepamos si el sonetillo
Está corregido ya.
Qué duda tiene; en seis horas
Bien lo ha podido arreglar.
Tampoco está aquí; tal vez
Buscando la soledad
Se habrá metido en su cuarto...
Bien puede ser, váime allá.

ESCENA II.

DOÑA ISIDORA. BENITA. Despues DON JACINTO.

ISIDORA. Déjame, que hasta esconderme,
Benita, no he de parar.
BENITA. ¿Pero qué le pasa á usted?
ISIDORA. Es mucha importunidad...
BENITA. Perdone usted que pregunte;
Porque como está usted tan...
ISIDORA. Sino lo digo por tí.
BENITA. ¡Ah...! ¿no era por mí...?
(*Siguen hablando aparte.*)
JACINTO. (*Sale.*) (No está...
Mas ¡qué veo...! aquí Isidora...

Estoy por aprovechar
Esta feliz ocasion...
¡Oh...! si el soneto...)

BENITA.

Ya, ya.

Ciertamente, señorita,
Es mucha calamidad
Escuchar galanterías
De ese jóven...

JACINTO.

(¡Voto á San...!

¡A que lo dicen por mí...)

ISIDORA.

Estoy aburrida ya.

BENITA.

Bien lo creo; es tan pedante...

JACINTO.

(Muchas gracias.)

BENITA.

Y ademas

Tan libertino...

JACINTO.

(¡Embustera...!)

ISIDORA.

Es tan necio como audaz.

JACINTO.

(Pues me gusta el panegírico...

¡Ah, cruel...!)

BENITA.

Sí, claro está;

Lo mismo es á usted que á todas.

JACINTO.

(¡Qué escucho!)

ISIDORA.

No sé en verdad

Por qué ese jóven nos mide

A todas con un compas.

Nunca le he dado motivos

Para poder sospechar...

BENITA.

¿Y qué importa...? yo tampoco

Se los he dado jamas...

JACINTO.

(¡Uf!)

ISIDORA.

¡Cómo...! ¿tambien á tí?

BENITA.

Por supuesto; ¡pero cá...!

Yo le dije muy clarito

Sin permitirle acabar,

Hermano, llame á otra puerta,

Que lo que es aqui, no dan.

JACINTO.

(Apuesto á que está pagada

Por un oculto rival...

La que antes me protegía

Me vende asi... ¡qué maldad!)

BENITA.

Nada, nada, señorita,

Créame usted, mejor será

Aburrirle con desaires

Y dale que le darás.

JACINTO. (Procuraré no esponerme.)

ISIDORA. ¿Piensas tú que servirán?

¿Desaires...! él los traduce
De un modo tan sustancial..:

JACINTO. (¿Es posible que Isidora

Diga eso de mí...?)

ISIDORA. ¿Qué mas?

Tres veces hoy me ha pintado

Su ardiente amoroso afan ,

Y aun no pude convencerle

De que es en vano...

JACINTO. (¡ Voto á...!

Pues ese no he sido yo...)

ISIDORA. Es tanta su fatuidad

Que si me río, se cree

El mas felice mortal:

Si le oigo seria, presume

Que arde en mi pecho un volcan ;

Y si ni lo uno ni lo otro,

Lo achaca á perplejidad...

JACINTO. (¿ Quién será ese miserable

Que me quiere arrébatat

Lo que amo mas en la tierra?)

BENITA. Está bueno: eso es fatal.

Vaya que el tal don Miguel...

JACINTO. (¡ Miguel...! ese orangutan...)

ISIDORA. Yo no sé ya de qué modo

Sus palabras evitar,

Porque me aburre y ofende

Su torpe credulidad.

JACINTO. (Pues yo te juro, bien mio,

Que no ha de ofenderte mas.)

ESCENA III.

DOÑA ISIDORA. BENITA.

BENITA. Ni yo tampoco, señora,

Me he podido aun explicar

El por qué la vizcondesa

- Le admite en su sociedad.
- ISIDORA. Mi hermana es tan indulgente...
- BENITA. Pues en eso hace muy mal.
- ISIDORA. Es cierto...
- BENITA. Vea usted, no falta
 Quien al ver la intimidad
 Con que don Miguel la trata
 Afirme sin vacilar
 Que algun pacto... por supuesto ;
 De amor, le autorizará...
- ISIDORA. Facilmente eso se dice,
 Y no se puede evitar
 En tanto que no busquemos
 De un yermo la soledad.
 ; Amor con la vizcondesa...!
 Mira tú qué delirar :
 Si él pretendiera á mi hermana
 A mí me dejara en paz.
- BENITA. Cierto; mas dirian algunos
 Que eso es por disimular...
- ISIDORA. ; Y por qué ? Narcisa es libre,
 Jóven y hermosa ademas :
 De virtudes y riquezas
 Es inmenso su caudal...
 Con que ; por qué sus afectos
 Habia de recatar...
- BENITA. Por nada , eso está muy claro ;
 Mas , gente hay tan lenguaraz
 Que si insiste en que ha de ser
 Con la suya se saldrá.
- ISIDORA. ; Ay Benita...! dices bien ;
 Es mucha fatalidad
 Vivir asi : Dios nos libre
 Del terrible *¡qué dirán!*
 Aunque la culpa de todo
 Mi hermana tiene, en verdad.
 ; Por qué no aleja á esa turba
 Que en pos de nosotros va ,
 Prodigándonos lisonjas
 Que me hacen desesperar ?
 Nosotras vivir podemos
 Con suma tranquilidad ,

Muy lejos de esos amigos,
Cuya fé es tan material
Que á la voz del infortunio
Huirían...

BENITA.

¡Oh...! qué verdad

Ha dicho usted, señorita

ISIDORA.

Yo pretendo aconsejar

A Narcisa que nos libre

De todos...

BENITA.

¿En general?

¿No habrá algunas escepciones?

ISIDORA.

Pocas, muy pocas: serán.

BENITA.

Pero siempre don Jacinto...

ISIDORA.

Para ese siempre la habrá.

Le tengo en mejor concepto,

Benita, que á los demas.

BENITA.

Ya dije yo... la señora.

ISIDORA.

Déjanos solas.

BENITA.

Ya está.

ESCENA IV.

DOÑA NARCISA. DOÑA ISIDORA.

NARCISA.

Isidora, hermana mia,

¿Cómo así tan retirada?

ISIDORA.

Hoy estoy desazonada.

NARCISA.

¿Qué tienes?

ISIDORA.

Melancolía.

NARCISA.

Será acaso mal de amores,

Que es muy triste enfermedad.

(Quiero saber si en verdad

Se confirman mis temores.)

ISIDORA.

¿Amores dices? no á fé:

No es eso, Narcisa.

NARCISA.

¿No?

Hermana, ¿pues qué causó

Tu tristeza?

ISIDORA.

No lo sé.

NARCISA.

No pretendas ocultar

La causa de tu disgusto:

Ya ves, que no será justo

Tenga yo que adivinar...
 ¿Qué puede afligirte, di,
 Cuando aquí por varios modos
 Te diviertes, cuando todos
 Te contemplan cómo á mí?
 Darnos riquezas Dios quiso,
 Y aunque en silencio te agitas,
 Puede decirse que habitas
 En medio del paraíso.
 Tienes flores, Isidora,
 Que animas con tu sonrisa...
 Y tienes á tu Narcisa
 Que mas que nunca te adora...
 ¡Oh...! y amigos además
 Que han cifrado su ventura...
 En celebrar tu hermosura:
 Hermana, ¿qué quieres más?
 De eso no tanto querria:
 ¡Hay hombres tan importunos...!
 Estar muy lejos de algunos
 A todo preferiria.

(Ella lo ha de revelar,
 Pronto de dudas saldremos.)
 Será bien que nos sentemos,
 Aquí podremos hablar.
(Se sienta en el sofá.)
 Con tanta importunidad
 Dices que estás disgustada.
 ¿De cuándo acá no te agrada,
 Di, la buena sociedad?

Me aflige y me desespera
 Que siendo feliz en casa,
 A mi dicha pongan tasa
 Casi todos los de afuera.
 ¡Oh...! ¡cuánto mejor sería
 Vivir en gracia de Dios
 Aquí solitas las dos,
 Lejos de esa algaravía!
 Me empalagan los aromas
 Y las rebuscadas flores
 De obligados amadores...
 Ó me sonrojan sus bromas.

ISIDORA.

NARCISA.

ISIDORA.

Don Miguel y otros así
Con su charla sempiterna...

NARCISA. (¡ Miguel...! alguna fraterna
Le habrá dado como á mí.)
Sí, no se puede negar

Que es Miguel algo picante.

ISIDORA. No, pesado y muy pedante
Cuando dá en enamorar.

NARCISA. Eso que dices, me asombra:
¿ Acaso te obsesiona á tí?

ISIDORA. Por desgracia, hermana, sí;
No me deja á sol ni á sombra.

NARCISA. ¿ Y desde cuándo?

ISIDORA. Desde hoy.

NARCISA. ¿ Le has dado esperanza alguna?

ISIDORA. ¿ Esperanza yo? ninguna.

NARCISA. (Confusa por Dios estoy.)

¿ Amores dijo, y no mas?

ISIDORA. Ese fué su único objeto.

NARCISA. ¿ No te ha hablado de un soneto...?

ISIDORA. ¿ De un soneto á mí...? jamas.

NARCISA. Muy bien: voy sin dilacion
A complacerte sin tasa:

Yó alejaré de mi casa

A todos... sin escepcion.

ISIDORA. ¿ A todos!

NARCISA. A todos, sí;

No quiero mas sociedad.

ISIDORA. Algunos hay, en verdad,

Que aun pueden quedar aquí...

NARCISA. ¿ No son todos desleales?

ISIDORA. Tal vez alguno habrá puro...

Ó yó al menos me figuro

Que no son todos iguales:

NARCISA. Estás hecha un laberinto...

ISIDORA. He dicho que me parece

Que ese rigor no merece...

NARCISA. ¿ Quién...?

ISIDORA. Por ejemplo... Jacinto...

NARCISA. ¿ Jacinto...! bien, ¿ y quién mas?

ISIDORA. Qué sé yo; nadie me ocurre...

NARCISA. Alguno habrá mas... discurre...

ISIDORA.

No, tú los escogerás,
Que los demas que hay aqui,
Indiferentes me son.

NARCISA.

Pero...

ISIDORA.

Hazlo tú, y tu opinion
Será acatada por mí.

ESCENA V.

DOÑA NARCISA. *Despues DON AQUILINO.*

Me ha de hacer perder el tino
En tan confuso Babel,
Con Jacinto, con Miguel,
Y tambien con Aquilino.
Cada vez lo hallo distinto...
¿Dónde la verdad reside?
Solo ella á Jacinto pide...
Luego al que ama es á Jacinto.
Pero ¿no dice Miguel
Que Aquilino la enamora?
¿Y no salimos ahora
Con que quien lo anhela es él?
¿Y el soneto...? mal estamos:
¿Acaso...? Dios lo maldiga!
De Miguel será una intriga...?
Sí... facil es... discurramos.

AQUILINO.

(Por el fondo.)

(Por Dios que estoy aburrido:
¿Qué espero...? nada; me voy:
Así como así ya estoy
Para dar un estallido...

(Repara en doña Narcisa.)

; Ah...! mi bello Lucifer...

Parece que de esprofeso...

Bien; nada importa, con eso
Me despido, y á mas ver.)

NARCISA.

Sí; tal vez esto será

Un golpe de estado fino...

Y la víctima, Aquilino...

AQUILINO.

Sí, señora; claro está.

NARCISA.

; Cómo...! usted...

AQUILINO.

(¡Dios de bondad!)

NARCISA.

Entra usted y no me avisa...

AQUILINO.

No se enoje usted, Narcisa,

Es una casualidad.

Casualidad... de las mias:

Ya sabe usted mi destreza

En esto de la torpeza

Desde hace unos cuantos dias.

Entro aqui, y usted nombró

Una víctima... ¿es asi?

Bueno: yo que lo entendí

Dije al punto... ese soy yo.

¿Qué cosa mas natural?

Pero... ¡qué...! el diablo me lleve...

Deje usted, que muy en breve

De mí, y mi estrella fatal

Quedará usted libre...

NARCISA.

¿Sí?

¿Adónde va usted...?'

AQUILINO.

No sé...

¡Sabe Dios adónde iré

Cuando me aleje de aqui!

En todas partes estoy,

Señora del alma, frito;

Por mas que estudio y medito,

Con la dicha jamas doy.

Tiempo hace buscó mi fé

Una amable compañera

Que mis duelos comprendiera...

Y nunca, nunca la hallé.

Logré solo que me dieran

Sonrojos... ¡Estará escrito!

Sí, tal vez será delito

El querer yo que me quieran.

¡Yo! que anhelo con pasion

Unir á la suerte mia

Otro ser... y lo amaria

Con todo mi corazon.

Mas, nada; soy en verdad

La escepcion de los humanos;

Para mí son nombres vanos

Ventura, felicidad.

- Y ya que encontrar no puedo
Ni fortuna, ni esperanza,
Y que del mundo en la danza
Cada día mas me enredo,
Me iré... ;decision discreta!
A una ermita, y no mas pido;
Pues yo, señora, he nacido
Tal vez para anacoreta.
- NARCISA. ;Ja...! ;ja...! deje usted me rí...
Con que ermitaño... ;ah...! ;ja...!
- AQUILINO. ;A que he dicho un disparate...? (¡Tate!
;Pues...! si no, no se reiría...)
- NARCISA. ;Anhela usted la serena
Quietud de la soledad...?
Nada me admira, en verdad;
Usted es hombre de vena...
- AQUILINO. (¡Oh...! ;qué serie de sofiones!
;Me llama loco!!!)
- NARCISA. Y así
Concebirá usted allí
Muy bellas inspiraciones...
- AQUILINO. ;Yo inspiraciones...! ;yo vena!
No me haga usted padecer...
- NARCISA. No vaya usted á creer
Que tambien estoy agena
De sus muchas facultades
En la amena poesía.
- AQUILINO. ;Yo...!! por la Virgen María...
(¡Habrà mas calamidades?)
Son informes lisonjeros
De amigos...
- NARCISA. ;Qué...! no señor,
Hágase usted mas favor,
En esto han sido sinceros.
Sé que ha hecho usted en secreto
Aqui una composición...
- AQUILINO. ;Jesus...! ;¡aqui? ni un renglon.
- NARCISA. Hay quien dice es un soneto.
- AQUILINO. Pues se engaña mucho: ;va!
Soneto... niego el supuesto...
- (Echando miradas encima de las mesas y por el suelo.)

Pero ¡ah...! no sé dónde he puesto...

NARCISA. ¿Se ha convencido usted ya?

AQUILINO. ¿Yo, vizcondesa, de qué?

NARCISA. ¿No está usted buscando...

AQUILINO. Sí;

Un soneto que perdí...

NARCISA. ¿Pues y bien?

AQUILINO. ¿Lo ha hallado usted?

NARCISA. Yo qué he de hallar, no señor.

AQUILINO. ¡Bravo! es cosa singular...

Siempre á mí me ha de pasar...

En sabiéndolo su autor...

NARCISA. Pero, ¿qué está usted diciendo?

¿Qué autor es ese?

AQUILINO. Señora,

No se enoje usted ahora,

Que yo mismo no me entiendo.

Un soneto... ó qué sé yo,

Él era de tomo y lomo,

Que hoy me han dado, y no sé cómo

Ni dónde se me perdió.

NARCISA. ¿No era de usted el soneto?

AQUILINO. ¡Dios me libre! no señora.

NARCISA. ¿Pues de quién?

AQUILINO. (¡Suerte traidora...!)

Perdone usted... es un secreto...

NARCISA. ¡Un secreto...! (¿Si hablará
Con franqueza ó con doblez?)

AQUILINO. (¡Pobre Jacinto...! tal vez
Por allá dentro estará.)

NARCISA. No me importa, siendo así,
Pues yo tan solo queria

Ver de usted una poesia...

¿Tiene usted alguna ahí?

AQUILINO. ¿Señora! ¿qué he de tener...?
(¡Qué ocurrencia!)

NARCISA. Pues lo siento.

AQUILINO. Yo tambien; pero es el cuento...

NARCISA. ¿Y no la puede usted hacer? —

AQUILINO. ¿Ahora? —

NARCISA. Sí, claro está.

AQUILINO. Pero si yo... no... (¡qué apuro!)

- NARCISA. Vamos...
- AQUILINO. ¡Qué...! si estoy seguro...
Nada se me ocurrirá...
- NARCISA. ¿Tan poco usted se promete
De su cumplido talento?
Pronto se halla un argumento...
Entre usted en mi gabinete,
Y á muy poco que medite
Le ofrezco que lo tendrá.
- AQUILINO. Todo eso muy bueno está;
Pero si usted me permite...
- NARCISA. ¿Qué?
- AQUILINO. (¡Cielos! ¿qué le diré...?)
Será inútil intentar...
- NARCISA. No se haga usted de rogar.
- AQUILINO. No es eso, es que no podré...
- NARCISA. Imposible.
- AQUILINO. Sí, jamas.
- NARCISA. ¿Desaira usted mi deseo?
- AQUILINO. ¡Narcisa...!
- NARCISA. Sí, bien lo veo;
Y, nada, no insisto mas.
- AQUILINO. (¡Santo Dios! ¿que así me trates!
Ya se enojó... ¡Desdichado...!)
Vizcondesa, no hay cuidado,
Escribiré... disparates.
Será usted obedecida,
Al menos lo intentaré.
- NARCISA. (Así confrontar podré...)
Quedaré muy complacida.
- AQUILINO. Mas será con condicion
De que me da usted permiso
Para escribir de improviso
Cuanto sienta el corazon.
- NARCISA. Sé que es usted delicado,
Desde luego se lo doy.
- AQUILINO. No abusaré por quien soy.
- NARCISA. Queda usted autorizado.
- AQUILINO. (Vamos, hombre, toma aliento...
¡Oh qué muger tan funesta...!
¡Qué linda ocasion era esta
Si yo tuviera talento!

Aquilino, haz maravillas...
 Declara otra vez tu amor...
 Tal vez pegará mejor
 Declarándolo en quintillas.)

ESCENA VI.

DOÑA NARCISA. *Despues DON MIGUEL.*

NARCISA. (¡Pobre Aquilino...! qué honrado,
 Qué humilde y qué tolerante;
 Tiembla delante de mí...
 Ya no puedo equivocarme;
 Su abnegacion, sus palabras...
 Cruel ha sido el desaire
 De esta mañana: es verdad
 Que sospechas harto graves
 Me obligaron... pero no,
 No es capaz de semejante
 Maldad: no es él el autor
 Del soneto, no: ¿quién sabe
 Si acaso el mismo Miguel...
 Tal vez, es tan intrigante...
(Viendo entrar á don Miguel.)
 Aqui está; me alegro mucho,
 No han de valerle sus artes.)

MIGUEL. (¡Solita...! divinamente:
 A el asalto, que aun no es tarde.)

NARCISA. (Yo haré que sin que lo advierta
 Donde ponga el pie resvale.)

MIGUEL. Narcisa, vengo rendido:
 Cuánto he corrido esta tarde...
 ¡Oh...! y á la vez traigo lleno
 El corazon de pesares.

NARCISA. ¿Pues qué le sucede á usted?

MIGUEL. No puede uno sujetarse;
 ¡Y el que como yo es sensible
 Padece tanto...! ¡qué diantre!

NARCISA: Pero, ¿qué ha visto usted...?

MIGUEL. Mucho,

Y nada, nada agradable.
 Salí esta tarde á caballo

Y he recorrido al escape
 Las posesiones de usted,
 Que son muchas y notables.
 No ha quedado en ellas cosa
 Que de mi vista se escape ;
 Y , ya se ve , como usted
 Me inspira interes tan grande,
 Me he condolido en estremo...
 Amiga , este es mi carácter .
 Pero...

NARCISA.

MIGUEL.

Es fuerza confesarlo ;
 Esos ricos olivares ,
 Esos inmensos viñedos ,
 Esos bosques de frutales...
 Vamos , estan , vizcondesa ,
 En estado lamentable .
 Y como aprecio á usted tanto
 No ha podido serme facil
 Contemplar indiferente
 Ese cúmulo de males
 Que acarrea el abandono
 De fámulos araganes .
 Sí , créame usted ; muy en breve ,
 Plegue al cielo que me engañe ,
 Verá usted ese patrimonio
 Tan pingüe , tan envidiable...
 Reducido... ;oh pena acerva...!
 A terrenos eriales .

NARCISA.

(Estrema oficiosidad...
 Dejémosle que declare...)
 Doy á usted gracias , Miguel ,
 Por su interes admirable ;
 Mas , ¿ qué quiere usted , amigo ?
 Una muger no es bastante...

MIGUEL.

Vea usted lo que yo decia
 Tambien esta misma tarde .
 ¿ Es posible que Narcisa
 Tan bella , tan elegante ,
 Tan llena de perfecciones ,
 No aspire á un segundo enlace ?

NARCISA.

MIGUEL.

Me abrumba usted con lisonjas .
 No ; en tal caso con verdades .

NARCISA. (Ya ha puesto en claro su objeto.)
 MIGUEL. (Firme, no hay que acobardarse.)
 Pues con efecto, eso, amiga,
 Para mí es inesplicable.
 Bien sabe usted que á su lado
 Hay quien en silencio arde,
 Tan solo por merecer
 Un suspiro...

NARCISA. (¡ Miserable !)
 MIGUEL. ¡ Oh ! y quien digo está dotado
 De muy cumplido carácter.
 Enérgico... ¡ uf ! y que haría
 Ir las cosas por el cauce,
 Por el carril que conduce
 A luengas prosperidades...
 Mas, ya se ve, usted está
 Empeñada en arruinarse...

NARCISA. (Yo no sé cómo tolero
 A un hombre tan despreciable.)
 El consejo es excelente...

MIGUEL. ¡ Qué lástima... ! y llega tarde.
 NARCISA. ¡ Cómo... !

NARCISA. A habérmelo usted dado
 Siquiera dos meses antes
 No hubiera perdido el pleito...

MIGUEL. ¿ Cuál ?

NARCISA. El de don Justo Azares.
 MIGUEL. ¿ Qué dice usted... ! ¿ se ha perdido... ?
 ¿ Ese don Justo es el padre
 De Aquilino... ?

NARCISA. Pues, del cisne...

MIGUEL. ¿ Apeló... ?

NARCISA. Sí...

MIGUEL. ¿ Qué salvage !
 ¿ Y usted sufre que en su casa
 El hijo...

NARCISA. Si nada sabe...

MIGUEL. Sin embargo...

NARCISA. Lo que á mí
 Mas cuidadosa me trae
 Son los que quedan aun...

MIGUEL. ¿ Con el mismo ?

NARCISA.

Tambien.

MIGUEL.

¡Calle...!

NARCISA.

Pues, y como ha dado en serle
La suerte tan favorable,
No tendrá nada de extraño
Que uno tras otro me gane.

MIGUEL.

¿Opina usted que transija?
¿Transigir...? ¡qué disparate!
Jamás transija usted con...
Esa familia de canes...

NARCISA.

¡Qué pleitos...! cómo me aburren...
Porque una mujer, ¿qué sabe?

MIGUEL.

¡Sí...! vea usted, y para mí
Esa es la cosa mas facil...
¿Querrá usted creer que en *Estrados*
No he recibido un desaire?
Tengo yo mucho prestigio
En todos los tribunales.

NARCISA.

Vamos, ya no admite duda...
(Pero allí Aquilino sale...)
Debo entregar al momento
Mis poderes generales...
Voy á pensar... verá usted
Lo que sus consejos valen.

(*Se dirige hácia la puerta del fondo, y en vez de salir
se oculta detras del biombo.*)

Observemos.

MIGUEL.

¡Oh fortuna!
¡Ah Miguelillo...! triunfaste.
¡Oh...! ¡qué oratoria la mia...!
¡Qué fina... y qué insinuante!
Pero... ¡cielos...! Aquilino...
¡Y del cuarto de ella sale...!

ESCENA VII.

DOÑA NARCISA. DON MIGUEL. DON AQUILINO *rasgando un
papel.*

AQUILINO.

¡Ea...! fuera, se acabó...
¡Por vida...! mal haya, amen,
Mi negra estrella... Está visto,

Soy un Cafre, un Iroqués...
 ¡Reniego...! solo me ocurre
 Hoy sandez sobre sandez...
 ¡Y qué ocasion desperdicio...!
 ¡Cuándo á hallarla volveré...!
 Sino sirvo para nada...
 ¿Quién sufre tanto revés?
 Yo debo ahorcarme... preciso,
 Muy justo... si hallo un cordel...
 ¡Ah...! ¿usted por aqui, mi amigo?
 SÍ señor: ¿que tiene usted?
 Desdichas y mas desdichas...
 Lo de siempre...

MIGUEL:

AQUILINO.

MIGUEL:

AQUILINO.

MIGUEL.

AQUILINO.

MIGUEL.

AQUILINO.

MIGUEL.

AQUILINO.

NARCISA:

MIGUEL.

AQUILINO.

MIGUEL.

AQUILINO.

¿Pero qué...
 Nada: ¿usted sí que es feliz...!
 ¿Yo...? (¿habrá escuchado tal vez...)
 No puedo quejarme...
 Cierto,
 Sí; pero yo...
 ¿Usted...? ¿y bien?
 Sepamos...
 Usted es franco,
 Y á usted solo lo diré.
 Estoy enamoradísimo...
 ¡Hombre...!
 Sí, á mas no poder,
 De Narcisa.
 (¡Cielos!)
 ¡Cómo!
 ¿De la vizcondesa...?
 Pues,
 De la misma; ¿no es verdad
 Que es estraño...?
 ¿No ha de ser?
 Y escandaloso, y anómalo...
 Pero supongo que usted
 Desistirá...
 Sí, ya voy;
 ¡Desistir...! vaya, ¿y por qué?

ESCENA VIII.

DOÑA NARCISA. DON AQUILINO. DON MIGUEL. BENITA.

BENITA. Señora...
 NARCISA. ¡Calla...! ¿qué quieres?
 BENITA. De llegar acaba aquel... (*Siguen aparte.*)
 MIGUEL. (Este hombre me ha de estorbar...
 Pero yo lo asustaré.)
 ¿Qué tal tira usted las armas?
 AQUILINO. Pero ¿qué tiene que ver...
 MIGUEL. Nada, si este es un paréntesis...
 AQUILINO. Las armas...? Ni mal ni bien:
 Como no soy militar...
 NARCISA: ¿Estás, Benita?
 BENITA. Ya sé.
 NARCISA. Observa, y de lo que ocurra
 Me avisas...
 BENITA. Está muy bien.

ESCENA IX.

DON AQUILINO. DON MIGUEL. BENITA, escondida.

MIGUEL. ¿Qué diantre...! lo siento mucho,
 Créalo usted de buena fé.
 A mí me son familiares
 Todas... desde la niñez:
 Díganlo sino los duelos
 Que he tenido... mas de cien...
 AQUILINO. Pero ¿qué importan las armas?
 ¿Se va usted á batir?
 MIGUEL. Tal vez.
 AQUILINO. Hombre, no sea usted el diablo...
 MIGUEL. Es que...
 AQUILINO. ¿Y con quién?
 MIGUEL. Con usted.
 AQUILINO. ¡Aguarda...! ¿pues qué motivo...
 MIGUEL. Me es muy sensible tener
 A usted por antagonista...
 AQUILINO. Antagonista... no sé...
 MIGUEL. Yo no tolero rivales

En amor, qué quiere usted.

BENITA. (¿Háse visto tal bribon?)

AQUILINO. ¡Aaa...! pero...

MIGUEL. (Lo acobardé.)

Es preciso que me ceda

Usted el campo...

AQUILINO. ; Miguel!

MIGUEL. Nada, nada; ó duelo á muerte...

AQUILINO. Pero hombre de Lucifer...

MIGUEL. Espada, sable, pistola,

Yo cualquiera aceptaré...

Y si usted, porque no sabe,

No elige ninguna, bien,

Sortearemos un veneno...

AQUILINO. ; Cáscaras!

MIGUEL. Escoja usted.

Le concedo tres minutos;

Trascurridos, volveré.

ESCENA X.

DON AQUILINO. BENITA.

BENITA. (¿Qué hará?)

AQUILINO. Vaya un trabucazo...

Yo estoy en Babia... ¿qué es esto?

Y yo mi afan le contaba

De buena fé... y tan en ello...

Y está poco fuerte el hombre...

Pistolas, sables, venenos...

;Echa...! y es fuerza batirse,

No crea que tengo miedo;

Pero... nada, si me bato

Me va á mechar, no hay remedio;

Como es mi suerte tan buena

Me matará... por supuesto...

;Qué trance...! morir... morir

A manos de ese muñeco

Porque es mas feliz... y yo

Un excomulgado, un réprobo.

ESCENA XI.

DON AQUILINO. SARMIENTO. BENITA:

- SARMIENTO. ¿Don Aquilino...?
- AQUILINO. ¡Tan pronto!!
- ¡Aa...! que es usted: ¿qué hay, Sarmiento?
- SARMIENTO. Vengo á que usted me proteja
Dispensándome de un yerro...
- AQUILINO. Pues viene usted á buena parte...
- SARMIENTO. Tres dias hace que tengo
En el bolsillo una carta
Para usted...
- AQUILINO. ¿Otra te pego?
- SARMIENTO. La traje un propio... y entonces
Como estaba usted enfermo
La guardé, y se me olvidó
Despues...
- AQUILINO. Bien, sino es mas que eso...
- (Lee.) "Mi muy querido Aquilino:
Pongo en tu conocimiento
Que ayer se falló en la audiencia
A nuestro favor el pleito..."
- (Arroja la carta.)
- ¡Ham...! ¡por vida de mi padre...!
Mire usted que es mucho cuento...
- ¡En qué ocasion va á ganar
A la vizcondesa el pleito!
- SARMIENTO. ¿Es su padre de usted el que...
- AQUILINO. Pues, mi padre...
- SARMIENTO. ¿El caballero
Que con usted el primer dia
Llegó aqui?
- AQUILINO. Cabal.
- SARMIENTO. Pues creo
Que á usted la carta y su autor
Han llegado al mismo tiempo.
- AQUILINO. ¿Qué dice usted...!
- SARMIENTO. Me parece
Que anda ya por allá dentro...
- AQUILINO. ¡Dios mio! ¡mi padre aqui?
Dígame usted que no es cierto...

Ya todo se lo llevó
La trampa... vóime al momento...

SARMIENTO. Alli viene...

AQUILINO. ¿Quién?

SARMIENTO. Papá...

AQUILINO. ¡Voto va...!

SARMIENTO. Solos los dejo.

ESCENA XII.

DON JUSTO. DON AQUILINO. BENITA.

JUSTO. ¡Aquilino...!

AQUILINO. ¿Qué ha hecho usted...!!

JUSTO. ¡Hombre...! ¿yo...? nada: ¿qué es esto?

AQUILINO. ¿Qué ha de ser? que estoy perdido,
Y por usted...

JUSTO. ¿Estás cuerdo?

¿Perdido, dices, muchacho,
Cuando hemos ganado el pleito?

AQUILINO. Pues ahí está, ahí está.

JUSTO. ¿El qué?

AQUILINO. El daño.

JUSTO. No lo veo.

AQUILINO. Yo sí.

JUSTO. ¡Chico! tú has comido

Hoy fuerte...

AQUILINO. ¿Me desespero...!

Sepa usted que amo á Narcisa,
Clarito...

JUSTO. Mucho me alegro.

AQUILINO. ¿Se alegra usted? pues yo rabio,

Porque ahora con el pleito

Me odiará, y tendrá razon...

¡Soy el hombre mas funesto...!

(Se deja caer en el sofá y se tapa el rostro con las manos.)

JUSTO. (¡Cómo se apura! Narcisa

Es amable... ¡oh...! sí, en extremo,

Y me ha recibido bien;

Él la adora... y yo; ¿qué arriesgo

Con indagar... es preciso

Que no se enfrie el proyecto.)

(Vase por la derecha sin que lo vea Aquilino, y á poco

entra por la izquierda don Jacinto, el cual se coloca en el sitio que ocupó don Justo.)

ESCENA XIII.

DON AQUILINO. DON JACINTO. BENITA.

- BENITA. (Parece cosa de magia...
(Viendo venir á don Jacinto.)
¡Ay...! otro. A esconderme vuelvo.)
- JACINTO. (¿Tampoco está aquí Miguel?
Acaso me evita el pérfido...
Pero Aquilino tal vez...
Parece que está durmiendo...)
- AQUILINO. Es preciso, corazón,
Que ahogues tus sentimientos.
- JACINTO. (Sueña á voces...)
- AQUILINO. ¡Imposible...!
Pero no; ya estoy resuelto.
(Se levanta rápidamente.)
¡Padre mio...!
- JACINTO. ¡Qué haces, hombre?
- AQUILINO. (Estregándose los ojos.)
¿No es mi padre...?
- JACINTO. Ni tu abuelo.
Despierta, chico.
- AQUILINO. Pues qué,
¿Acaso estoy yo durmiendo?
- JACINTO. Cuando crees que soy tu padre,
Ya ves...
- AQUILINO. Pero si ha un momento
Que estaba aquí...
- JACINTO. No lo he visto.
- AQUILINO. ¿Si habrá sido todo un sueño?
(Repara en la carta que arrojó.)
Pero no, allí está la carta...
Héla ahí... ¡todo es muy cierto!
¡Ay esperanza! ¡qué pronto,
Como el humo, te has deshecho!
- JACINTO. Hombre, si no te despejas
Te voy á echar agua...
- AQUILINO. ¡Bueno!

Eso me falta, que tú
Me remojés...

JACINTO.

Acabemos;

Aquello, ¿lo revisastes?

AQUILINO.

¿El qué? ¿aquello...? ¿y qué es aquello?

JACINTO.

El sonetillo...

AQUILINO.

(Esta es otra.)

Creo que sí... estaba selecto.

JACINTO.

¿Lo tienes ahí?

AQUILINO.

No sé...

(Buscando en las bolsillos.)

(A saber dónde lo he puesto.)

Es mucha fatalidad...

Tal vez estará aquí dentro.

(Entra en su cuarto.)

ESCENA XIV.

DON JACINTO. BENITA. Despues DON MIGUEL.

JACINTO.

¡Bravo...! á las mil maravillas.

Lo pongo en limpio, y lo entrego.

Veremos si don Miguel...

MIGUEL.

(Desde la puerta.)

Amiguito, ¿se ha resuelto?

JACINTO.

¿Es á mí?

MIGUEL.

¡Ah...! me he equivocado...

(Ya no está: ¡lo que es el miedo!)

JACINTO.

(¿A qué aguardo?)

MIGUEL.

Y don Jacinto,

¿No dice nada de nuevo?

JACINTO.

Sí señor; precisamente

Tengo que decir...

MIGUEL.

Me alegro:

¿Tal vez alguna historieta...?

JACINTO.

Algo historiado es el cuento.

MIGUEL.

¡Magnífico...! diga usted,

Que con impaciencia espero.

JACINTO.

Hombre... aquí... mejor será

Que por via de paseo

Salgamos los dos al campo...

Y en el camino...

MIGUEL.

(¿Qué es esto?

Paréceme desafío...)

Amigo, estoy medio muerto

Con lo mucho que he corrido,

Y así, quedarme prefiero. (*Se sienta.*)

JACINTO.

(No quisiera armar aquí

Un escándalo...)

MIGUEL:

Yo creo

Que está usted un poco triste;

Porque ese rostro...

JACINTO.

En efecto;

Y un mucho indignado...

MIGUEL.

¿Sí?

(¡Malo! atajémosle á tiempo...)

¡Oh...! ¡qué idea tan famosa...!)

Pues amigo, lo celebro.

JACINTO.

¿Celebra usted que esté triste

Y...

MIGUEL.

¡Mucho! tengo un remedio

Eficaz contra tristezas

Y fastidios, y... (*Saca el soneto.*)

JACINTO.

¿Qué es eso?

MIGUEL.

Un precioso talisman,

Un aborto del ingenio...

Capaz de poner alegre

No digo á usted, á un entierro. (*Se lo da.*)

(Así verá que es el otro

El que á Isidora...)

JACINTO.

¿Qué veo!!

¡Mi soneto!

MIGUEL.

(*Asombrado.*)

¿Qué...! ¿es de usted...?

JACINTO.

¿Aun mas burlas, caballero?

MIGUEL.

Hombre, no: pues si Aquilino...

JACINTO.

¡Es un miserable, un pérfido...!

MIGUEL.

¡Cabal...! ya ve usted, se atreve...

A hacer á Isidora versos...

JACINTO.

¿Qué dice usted?

MIGUEL.

No lo sé...

JACINTO.

Está bien, nos batiremos.

MIGUEL.

Cuénteme usted por padrino...

JACINTO.

¿Padrino y contrario á un tiempo?

MIGUEL. ¿Pues no se va usted á batir...
Con él...?

JACINTO. Con usted primero.

MIGUEL. ¿Jacintito...!!

JACINTO. Elija usted

Armas...

MIGUEL. ¿Yo...!

JACINTO. Sí.

ESCENA XV.

DON JACINTO. DON MIGUEL. DON AQUILINO. BENITA.

AQUILINO. No lo encuentro.

LOS TRES. ¿Ah...!!

BENITA. No va á ser mala gresca

La que armen los tres: ya es tiempo

De que mi señora... en tanto

La retirada cortemos.

(Vase y cierra la puerta del fondo sin que lo noten.)

ESCENA XVI.

DON AQUILINO. DON JACINTO. DON MIGUEL.

JACINTO. Venga usted á acá, señor mio;

¿Ha hallado usted el soneto?

AQUILINO. ¿Qué he de hallar!

JACINTO. ¿No es una accion

Propia de un mal caballero

Abusar de la confianza...

AQUILINO. ¿Hombre...! qué... ¿qué estás diciendo?

JACINTO. Que quiero satisfaccion

Del ultrage que me has hecho.

AQUILINO. ¿Qué ultrage?

JACINTO. El soneto es este.

AQUILINO. Y bien, ¿y qué?

MIGUEL. *(Estamos frescos.)*

JACINTO. ¿No se lo has dado al señor

Para burlarte...?

AQUILINO. ¿Qué es esto?

El mismísimo demonio

Fabrica este nuevo enredo:
 Ya para tantas desdichas
 Se ha acabado el sufrimiento.
 Voy á dar con todo al traste.
 Si el señor ha dicho eso
 Ha faltado á la verdad...

MIGUEL. Hombre... yo...
 JACINTO. Lo ha dicho.
 AQUILINO. Bueno;

Pues sígame usted al campo
 Y allí lo averiguaremos.

MIGUEL. Pero si no...
 AQUILINO. ; Nada escucho!

Ya sabe usted ; al momento...
 (*Se dirige hácia la puerta.*)
 Y está la puerta cerrada...
 No importa , será aqui dentro.

(*Entra en su cuarto, y sale poco despues con un par de pistolas.*)

MIGUEL. Téngalo usted, don Jacinto,
 Que está furioso...

JACINTO. Me alegro.

MIGUEL. (Esto va siendo formal.)

AQUILINO. (*Sale.*) ; Ea...! amiguito, acabemos.
 Usted que es tan tirador
 Aqui tiene usted...

MIGUEL. No acepto.

Yo no atropello jamas...

AQUILINO. ; El qué?

MIGUEL. Las leyes del duelo:

No hay padrinos...

AQUILINO. No hacen falta ;

A solas nos mataremos.

Tire usted pronto ó dispare...

JACINTO. Conmigo ha de ser primero.

AQUILINO. Antes me ha retado á mí.

MIGUEL. Alto , señores ; confieso
 Que el soneto me lo hallé...
 Y sin saber...

AQUILINO. ; Lo estás viendo?

Bien , ahora por Narcisa...

MIGUEL. ; Hombre...!

JACINTO. ;Cómo...! ¿ esas tenemos?
Pues luego por Isidora
Conmigo...

MIGUEL. Mas... caballeros...

AQUILINO. ; Nada!

JACINTO. ;Vamos!

AQUILINO. *(Apuntándole.)* Allá va.

MIGUEL. *(Gritando.)* ; Que me asesinan... !!

(Abrese la puerta del fondo, y aparecen Narcisa é Isidora, apoyadas cada una en un brazo de don Justo. Sarmiento y Benita, detras. Aquilino guarda las pistolas.)

ESCENA XVII.

*DOÑA NARCISA. DOÑA ISIDORA. DON JUSTO. DON AQUILINO.
DON MIGUEL. DON JACINTO. BENITA y SARMIENTO.*

JUSTO. ; Qué es esto?

NARC. é ISID. *(Riyéndose.)*
;Ja...! ;ja...! ;ja...!

AQUILINO. (*¡Cielos... Narcisa...!*)

MIGUEL. Señoras... (Pues me he lucido.)

NARCISA. Amigo, lo hemos oído...
No estrañe usted nuestra risa.

MIGUEL. (*Y yo que elevaba altares...*
; Ah, cruel...! ; así me hieres?)

NARCISA. Hoy he dado mis poderes
Al señor don Justo Azares.

JUSTO. Y en fé de mi autoridad
Suplico á usted, lo primero,
Que nos deje , caballero,
A la mayor brevedad.

MIGUEL. ; Oh...! sí señor... y con mil
Amores : ; no lo he de hacer?
Yo no pretendo encender
Aquí la guerra civil.
Antes me hace usté una gracia;
Ya verá usted lo que tardo...
Sí señores ; yo me guardo
Para la alta aristocracia.

ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA NARCISA. DOÑA ISIDORA. DON JUSTO. DON AQUILINO.
DON JACINTO. BENITA. SARMIENTO.

TODOS. ¡Ja...! ¡ja...! ¡ja...!
JUSTO. (A Aquilino.) ¿Y te estás ahí?
AQUILINO. Si no sé lo que me pasa,
Porque dicha tan sin tasa
No me atrevo á creerla en mí.
JUSTO. Ven acá. Ya estás casado.
AQUILINO. ¡Cierto!
JUSTO. Y con esta beldad.
AQUILINO. Señora, ¿será verdad...?
NARCISA. Como es hoy mi apoderado...
JUSTO. Pobrete... ¿lo ves? ¿lo ves...?
AQUILINO. ¡Ah padre...! ¡Narcisa bella!
Desde hoy será usted mi estrella,
Y yo un esclavo á sus pies...
(Separa un poco don Justo á don Aquilino mientras que
Narcisa habla con sus criados, y Jacinto con Isidora.)
SARMIENTO. Aquella cosa ofrecida...
NARCISA. No temais, la cumpliré.
(Siguen aparte.)
JACINTO. (A Isidora.) Sí, juro á usted que no haré
Mas sonetos en mi vida.
(Siguen aparte.)
JUSTO. ¿Ves qué suerte tan fatal?
¿Estás ya desengañado?
AQUILINO. Hoy es viernes...
JUSTO. ¡Renegado!
AQUILINO. Todo en viernes sale mal.
JUSTO. ¡Hombre...! ¿vas á aguar tus dichas?
AQUILINO. ¡Chuts... calle usted!
JUSTO. ¡Descreido!!
AQUILINO. Vámos, bien; nada... (Acercándose á Nar-
cisa y besándole la mano.)

He vencido
El rigor de las desdichas.

provisaciones. — Incertidumbre y amor. — Independencia. — Independientes. — Infanta Galiana. —
y amor. — Intrigar para morir. — Ir por lana. — Isabel de Babiera. — Yerros de la juventud. —
y Napoleón.

bo II. — Juana de Castilla. — Juana y Juanita. — Juan Dandolo. — Juan de Suavia. — Juan de
— Judía de Toledo. — Juglar. — Juicios de Dios. — Jusepo el Veronés. — Jura de Santa Gadea. —
aragonesa.

ces de Carnaval. — Lázaro el pastor. — Lealtad de una muger. — Libelo. — Loca de Londres. —
ngida. — Lobo marino. — Lo vivo y lo pintado. — Lucrecia Borgia. — Lucio Junio Bruto. — Lui-
is onceno. — Lluven bofetones.

Allan. — Macías. — Madre de Pelayo. — Magdalena. — Makbet. — Mansion del crimen. — Marcela,
l de los tres. — Marcelino el tapicero. — Margarita de Borgoña. — María Remond. — Marido de la
— Marido de mi muger. — Marido y el amante. — Marino Faliero. — Massanielo. — Mas vale lle-
empo. — Máscara reconciliadora. — Matamuertos y el cruel. — Mateo, ó la hija del Espagnoletto. —
— Me voy á casar. — Me voy de Madrid. — Médico y huérfana. — Medidas extraordinarias. — Me-
n la espada. — Memorias del diablo. — Memorias de un coronel. — Memorias de un padre. — Men-
noble intencion. — Mercedes flamenco. — Mi Dios yo. — Mi empleo y mi muger. — Miguel y Cris-
Mi honra por su vida. — Mi secretario y yo. — Misterios de Madrid. — Mi tío el jorobado. — Moli-
Molino de Guadalajara. — Morisca de Alajuar. — Mocedades de Hernán Cortés. — Muérete y ve-
ger de un artista. — Muger gazmoña. — Mulato.

l tío ni el sobrino. — Noche toledana. — No ganamos para sustos. — No hay mal que por bien no
— No mas mostrador. — No mas muchachos. — No siempre el amor es ciego. — Novia de paló. —
el concierto.

or cual noble aun con celos. — Ocasión por los cabellos. — Oliva y el laurel. — Otra casa con dos
— Otro diablo predicador.

o el marino. — Pablo y Paulina. — Paciencia y barajar. — Pacto del hambre. — Padre é hijo. —
le la novia. — Padrino á mogicones. — Page. — Palo de ciego. — Pandilla. — Parador de Bailen. —
Parte del diablo. — Partidos. — Para un traidor un leal. — Partir á tiempo. — Pascual y Carranza —
cabra. — Pedro Fernandez. — Pelo de la dehesa, primera parte. — Pelo de la dehesa, segunda par-
quero de antaño. — Pena del Talion. — Perder y cobrar el cetro. — Perla de Barcelona. — Peri-
tre ellos. — Perros del monte de S. Bernardo. — Pesquisas de Patricio. — Pilluelo de París. — Plan
ama. — Plan, plan. — Pluma prodigiosa. — Pobre pretendiente. — Poeta y beneficiada. — Polvos de
Celestina. — Pochada. — Por él y por mí. — Por no explicarse. — Por no decir la verdad. — Pozo
namorados. — Premio del vencedor. — Prensa libre. — Primera lección de amor. — Primero yo. —
amores. — Primito. — Príncipe de Viana. — Probar fortuna. — Pro y contra. — Proscrito. — Pro-
— Pruebas de amor conyugal. — Puñal del Godo.

lirán. — Qué hombre tan amable. — Quien mas pone pierde mas. — Quiero ser cómica. — Quiero
co. — Quince años después.

llete y lacarta. — Redaccion de un periódico. — Redoma encantada. — República conyugal. — Rey
— Rey loco. — Rey se divierte. — Rey y el aventurero. — Reina por fuerza. — Retascon. — Rihera ó
a etc. — Rigor de las desdichas. — Ricardo Darlington. — Roberto D'Arvelde. — Roberto Di-
odrigo. — Rosmunda. — Rueda de la fortuna, primera parte. — Rueda de la fortuna, segunda

— Samuel. — Sancho Garcia. — Santiago el corsario. — Secretario privado. — Segundo año. — Se-
ma duende. — Ser buen padre y ser buen hijo. — Simon Bocanegra. — Simpatías. — Sin nom-
io de Bilbao. — Sociedad de los trece. — Sofronia. — Solaces de un prisionero. — Solitarios. — Sol-
da y casada. — Solterona. — Soprano. — Sotillo. — Soto. — Soto mayor. — Stradella. — Shakespeare

o vales cuanto tienes. — Tasso. — Teodoro. — Testamento. — Tienda del rey Don Sancho. — Tio
— Tio Tararira. — Todo es farsa en este mundo. — Toma y daca. — Tóojué groma. — Toros y ca-
avesuras de Juana. — Trenza de sus cabellos. — Tres enemigos del alma. — Trovador. — Tu amor
rte. — Tumba salvada. — Tutora.

ia. — Vellido Dolfos. — Veneciana. — Venganza de un caballero. — Venganza de un pechero. —
llo de Alfarache. — Ventas de Cárdenas. — Vengar con amor sus celos. — Vicente Paul, ó los
— Vaso de agua. — Verdad por la mentira. — Vieja del candilejo. — Vigilante. — Viriato. — Vir-
deshonra. — Visionaria. — Vuelta de Estanislao.

ma de artista. — Un año y un dia. — Un artista. — Un desafío. — Un dia de campo. — Un dia de
n francés en Cartagena. — Un liberal. — Un ministro. — Un monarca y su privado. — Un novio
ña. — Un novio á pedir de boca. — Un paseo á Bedlan. — Un poeta y una muger. — Una onza á
o. — Un rebato en Granada. — Un secreto de estado. — Un secreto de familia. — Un tercero en
— Un tío en Indias. — Una aventura de Carlos II. — Una ausencia. — Una boda improvisada. —
na. — Una vieja. — Una de tantas. — Una y no mas. — Una muger generosa. — Una noche en Bur-
a retirada á tiempo. — Una reina no conspira. — Un verdadero hombre de bien. — Un cambio
— Un Jesuita. — Un marido como hay muchos. — Un trueno. — Un baile de candelil.

— Zapatero y rey, primera parte. — Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

78 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **extrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerías de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra.--Alcoy, Marti Roig.--Almeria, Alvarez.--Avila, Corrales.--Aviles, Garcia.--Adra, Querol.--Algeciras, Contilló.--Astorga, Rocandio.--Badajoz, Viuda de Carrillo.--Baeza, Alhambra.--Barcelona, Piferrer y Sauri.--Benavente, Fidalgo.--Bilbao, Garcia.--Burgos, Arnaiz y Villanueva.--Barbastro, Lafita.--Baza, Calderon.--Cáceres, Viuda de Burgos.--Cádiz, Moraleda y Vidal.--Córdoba, Manté.--Coruña, Perez.--Cuenca, Mariana.--Catalayud, Larraga.--Ciudad Real, Malaguilla.--Ecija, Ripol.--Ferrol, Tajonera.--Gerona, Figaró.--Granada, Zamora.--Habana, Charlain.--Huesca, Guillen.--Huelva, Reyes Moreno.--Jaen, Calle.--Jerez, Bueno.--Játiva, Belber.--Leon, Viuda é hijo de Miñon.--Lérida, Sol.--Logroño, Verdejo.--Lugo, Pujol.--Lorca, Delgado.--Málaga, Medina y Martinez Aguilar.--Murcia, Gisbert.--Mondoñedo, Delgado.--Mahon, Vinen.--Moron de la frontera, Escacena.--Orense, Novoa.--Oviedo, Alvarez.--Osuna, Moreti.--Puerto de Santa Maria, Valderrama.--Palencia, Camazon.--Palma, Gelabert.--Pamplona, Ochoa.--Plasencia, Pis.--Ronda, Moreti y Lombera.--Salamanca, Oliva.--Santander, Riesgo.--Santiago, Valle y Constanti.--San Sebastian, Baroja.--Sevilla, Caro Cartaya é Hidalgo.--Soria, Perez Rioja.--Santo Domingo de la Calzada, Regidor.--San Lucar, Esper.--Toledo, Hernandez.--Toro, Saez.--Talavera, Fando.--Taragona, Aimat.--Tortosa, Miró.--Tudela, Abadia.--Ubeda, Gorriz.--Valencia, Navarro.--Valladolid, Hijos de Rodriguez.--Vitoria, Ormilugue.--Zamora, Escobar y Pimentel.--Zaragoza, Yagüe y Ascaso.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Figaró: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragón: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de D. José Zorrilla: 13 tomos que se espندن sueltos, 220.

--- de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

--- de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por don José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 12.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.

INSTITUCIONES
DEL
DERECHO MERCANTIL
DE ESPAÑA,

POR

D. RAMON MARTÍ DE EIXALÁ,
CATEDRÁTICO QUE FUÉ DE DERECHO CIVIL, MERCANTIL Y CRIMINAL
DE ESPAÑA EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

SÉPTIMA EDICION

NOTABLEMENTE ADICIONADA Y PUESTA AL CORRIENTE DE LA
LEGISLACION Y JURISPRUDENCIA

POR

D. MANUEL DURAN Y BAS,
CATEDRÁTICO DE DERECHO MERCANTIL Y PENAL DE ESPAÑA
EN LA PROPIA UNIVERSIDAD.

BARCELONA.

LIBRERÍA DE ALVARO VERDAGUER,

RAMBLA, FRENTE AL LICEO.

MADRID,

LA PUBLICIDAD:

LIBRERIA Á CARGO DE D. SATURNINO GOMEZ, PASAGE DE MATHEU.

1875.

9704

Purera

47

